

60º ANIVERSARIO DEL POR

HOMBRE NUEVO

URMA - URUS - URDA - NACIONALES



Nº 3

*La Paz,
junio - julio de 1995*

**Precio
Bs. 5.-**

Indice

SIMON RODRIGUEZ Y LA EDUCACION	Pág. 3
<i>Brochazos para un retrato de Simón Rodríguez</i>	Pág. 4
<i>Principales ideas de Rodríguez sobre la educación</i>	Pág. 13
<i>Planteamiento y ensayos pedagógicos de Simón Rodríguez</i>	Pág. 17
<i>Colonización con los propios bolivianos</i>	Pág. 25
<i>Observaciones finales</i>	Pág. 26
 NOTAS SOBRE EL PROBLEMA EDUCATIVO	 Pág. 27
<i>El grueso error de los tecnócratas</i>	Pág. 27
<i>El por qué de la unidad entre la teoría y la práctica</i>	Pág. 31
<i>El papel que cumple el alfabeto</i>	Pág. 33
<i>Aguda crisis de la educación actual</i>	Pág. 34
<i>Lo esencial del problema universitario</i>	Pág. 36
 EVOLUCION POLITICA	
DEL FUNCIONARIO JUDICIAL	Pág. 38
<i>Carácter del Derecho y de la moral</i>	Pág. 39
<i>Ubicación clasista del Funcionario de Justicia</i>	Pág. 39
<i>Situación del Funcionario Judicial en el período 1943 -1946</i>	Pág. 40
<i>Conciencia política del Magistrado y de los Funcionarios de Justicia desde 1947 a 1952</i>	Pág. 41
<i>Período de 1952 al presente</i>	Pág. 41
<i>La politización del Funcionario Judicial</i>	Pág. 42
<i>Potosí: Plataforma de URUS en las elecciones últimas</i>	Pág. 44
<i>Giuseppe Rossi, abanderado de la Reum Novarum</i>	Pág. 47

Escritos de G. Lora sobre el problema educativo

I

Simón Rodríguez y la Educación

G. Lora

Como se verá más adelante, la educación —fenómeno superestructural y uno de los problemas importantes del país— enraiza en la base económica de la sociedad.

Rodríguez estaba seguro de poder echar las bases de la educación para todo el continente y así asegurar su liberación. En las "Sociedades americanas en 1828" se lee:

"El estado de la América no es el de la Independencia, sino el de una suspensión de armas (se ha dicho).

¡Cuánto trastorno! . . . ¡Cuánta sangre . . . para conseguir tan poco! . . . y, ¡cuán lastimoso no será el perder tantos sacrificios!

"La época actual, en América, es el tiempo crítico de las revoluciones . . . tiempo de rivalidades . . .

"Si la América del Sur, las Repúblicas están establecidas pero no Fundadas

Es un deber de todo ciudadano instruido el contribuir con sus luces a fundar el Estado, como con su persona y bienes a sostenerlo . . .

La respuesta—según Rodríguez, Carreño o Robinson, que todos estos nombres ostentó a lo largo de

su azarosa existencia— estaba en la escuela, en la educación popular.

¿Por qué empleamos tiempo y esfuerzo en escribir estas páginas cuando el país se estremece socialmente y las masas ganan las calles en una franca actitud antigubernamental?

En ciertos momentos de la lucha, la escuela sintetiza los problemas bolivianos.

Para la mayoría nacional la defensa de la escuela estatal y gratuita es algo de gran importancia.

El atraso de Bolivia se expresa también a través de la miseria y la profunda crisis de la educación.

La cuestión de mayor trascendencia: ¿cómo humanizar al "hombre", permitir el nacimiento del hombre nuevo?

Para lograr la unidad de los trabajos manual e intelectual, de la práctica y de la teoría, hay que acabar con el capitalismo, así demuestran la historia y la práctica diaria.

Los planes pedagógicos de Rodríguez, sus fracasos, echan mucha luz sobre esta importante cuestión.

BROCHAZOS PARA UN RETRATO DE SIMON RODRIGUEZ

Se trata, en verdad, de Simón Carreño Rodríguez que nació en Caracas, actual capital de Venezuela, en 1771. Murió en San Nicolás de Amotape el año de 1854, como anota Arturo Uslar-Pietri.

Fue la suya una larga vida, no solamente porque ocupó ochenta y tres años agotados plenamente, sino porque nunca dejó de ser actividad febril y creadora de ideas. Fracasó invariablemente toda vez que quiso materializar sus proyectos.

Admira su osadía temeraria cuando analiza los problemas y propone soluciones. Pensador original y atrevido, sus escritos que se conocen están llenos de atisbos que se han proyectado hasta nuestros días. Educador de oficio, algunas de sus observaciones sobre la educación sobrepasaron a su época y siguen admirando por su atrevimiento.

Cuando estudia, analiza, da respuestas, se mete de lleno a la actividad creadora y su originalidad es inconfundible. Rodríguez escribió:

en medos
"En lugar de pensar en persas
en egipcios
pensemos en los indios"

"La decadencia que experimentaron en su propio suelo
los griegos
y
los romanos
después de algunos siglos de dominación
nos importa tanto como ...
la decrepitud prematura en que
empiezan a caer ... (casi a su nacimiento ...), las repúblicas que han
hecho, los Europeos y los Africa-

nos, en el suelo de los Indios ...
"A fines del siglo 15

Colón descubrió un nuevo mundo
para poblarlo
de esclavos i
a principios del siglo 19
la razón lo reclama
para fundar una Sociedad
de hombres libres
sometidos
a sus leyes

ni la Monarquía
ni la República
convienen ni
en todos los lugares
en todos los tiempos

pero es
la América
en el día
el único lugar donde convenga
pensar en un
gobierno verdaderamente Republicano.
la humanidad pide el ensayo —
las luces del siglo lo facilitan".

Como siempre, seguimos recitando los textos que vienen del exterior. Rodríguez dio el remedio adecuado: ser originales, porque América es única, no es Europa ni Asia:

"Aun conviniendo los hijos de los Españoles con los de Ingleses, en la Idea madre de ser necesarios los Esclavos para cultivar la tierra, y en las Ideas hijas sobre cuáles deben ser los medios de animar el trabajo, todavía difieren en algo. Los Angloamericanos tienen a sus Esclavos a distancia — los Sudamericanos se rozan con ellos, y

con Ellas ... se casen.

Dónde iremos a buscar modelos? ...

— La América Española es original — originales han de ser sus Instituciones y su Gobierno— y originales los medios de fundar uno y otro.

"Comercio, colonias y cultos no son medios de destruir errores, sino de confirmar los que hay, y de añadir otros. Error se toma aquí, por todo lo que significa errar—

no dar con el punto o con el fin
no tener lugar fijo
desviarse
vagar
falso concepto."

Rodríguez aplicó este concepto fundamental de la creación y originalidad a la educación y propugnó crear la escuela social. Nadie dudará que en la actualidad sigue pendiente esta creación:

"Hace tiempo que se disputa sobre Libertad, Igualdad, Derechos, etc. y después de largos rodeos, se ha venido a quedar en que, no siendo los hombres iguales en aptitudes no pueden serlo políticamente — que lo único que puede hacer la Sociedad en favor de los que quieren hacerse aptos es poner a la disposición de todos la Instrucción —

tómela el que quiera,
o no la tome

Esto es dar a las aptitudes adquiridas preferencia

Sobre las ... naturales.
Concédase que así deba ser
— ¿Cuáles son las aptitudes?

HOMBRE NUEVO

— La determinación no es fácil. Dense por determinadas.

— ¿Con qué estudio se adquieren? ¿dónde?

— Para todo hay Escuela en Europa, y para muchas cosas, en América; en ninguna parte se oye hablar de Escuela Social.

Es regular que la Clase Gobernadora tenga escuelas privadas — la otra debe conformarse con el destino que la Providencia le da, al nacer — el cual, en buen francés, inglés o castellano es otro que —

en lugar
a favor
trabajar corporalmente
o de los que
por cuenta
la misma Providencia (sabía en
todo) creó para
gobernar el mundo ...
hablando.

Es verdad que los derechos del hombre, en cuanto a regir la Sociedad, no son los de su persona, sino los de sus aptitudes; pero ... naturales, que consisten en sus facultades ... mentales.

La sociedad,
para aprovechar de estas facultades, debe,
no sólo poner a la disposición de todos la Instrucción,
sino dar medios de adquirirla,
tiempo para adquirirla,
y, obligar a adquirirla".

Simón Rodríguez dio sus primeros pasos en el seno de una familia de modestos recursos económicos, pero de un elevado nivel cultural. Su hermano mayor, Cayetano, llegó a ser un remarcable compositor musical. No tuvo dificultades para llegar hasta las producciones más

audaces del pensamiento de entonces.

Era la época de importantes acontecimientos. Caracas cobró importancia dentro del régimen colonial, se convirtió en la sede de la Audiencia. Paralelamente a los inicios de la libertad de comercio y a la abrogación de los privilegios comerciales de la Compañía Guipuzcoana, se difundieron las ideas y los escritos de los enciclopedistas franceses, los logros de la revolución norteamericana.

Leyó a Rousseau y a los escritores materialistas, librepensadores. La iglesia actuaba como valioso sostén de la monarquía española; la rebelión continental — primero en el plano de las ideas y luego en los campos de batalla — arremetió contra ambas.

El "Emilio" se convirtió en su libro de cabecera y tuvo decisiva influencia en la formación de sus ideas y lo convirtió en un pionero de la renovación educacional, que buscaba ir más allá de la repetición mecánica de los textos de teología.

Casi naturalmente fue arrastrado a las actividades conspirativas subterráneas, se hizo masón y participó en la preparación de rebeliones. Tuvo que huir muy joven a Europa y se hace visible como "ciudadano del mundo" e incansable luchador en favor de la liberación de los pueblos.

América se fue convirtiendo en escenario de sucesivas convulsiones. Llegaron de Europa ideas herejes y también conspiradores.

Salvador de Madariaga — "Bolívar" — ofrece una importante información al respecto:

"Era pues la Corona de España la que exportaba a Ultramar el verdadero espíritu revolucionario, des-

pués de haber dado el mal ejemplo a sus propios súbditos americanos apoyando a los rebeldes de la América del Norte contra el Rey de Inglaterra. El 17 de febrero de 1796 estos españoles republicanos intentaron promover una revolución, desde luego prematura en España. Condenados a muerte, e indultados más tarde, tras de ellos fueron deportados a la fortaleza de La Guaira. Entre bastidores se movió la francmasonería, y estos tres españoles, huéspedes del Rey de España en una cárcel de La Guaira, pasaron a ser, por obra y gracia de los hermanos francmasones que se encontraban en su camino, algo así como huéspedes de honor cuyas células frecuentaban jóvenes revolucionarios criollos a ciencia y paciencia de las autoridades. El 4 de junio de 1796 desaparecieron los prisioneros. Poco después, uno de ellos, Picornell, publicaba en Guadalupe una traducción al castellano de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" así como una adaptación de la Carmagnola a las cosas de América ... La instrucción dirigida por la Audiencia reveló otras concausas, como la llegada a La Guaira de prisioneros franceses estacionados anteriormente en Santo Domingo, y de muchos franceses emigrados de Trinidad al perderse la Isla; así como los papeles extranjeros de que inundaba Caracas el siempre activo Picton. En esta primera rebelión, la primer realmente igualitaria de Venezuela, hallábanse implicados algunos mulatos."

Muy joven, Rodríguez contrae matrimonio con María Ronco, en la que tuvo dos hijos que ostentaban nombres de legumbres. Muy pronto la abandonó. Su vida senti-

mental posterior fue tormentosa.

Cuando tenía 20 años de edad — en 1791 — el Cabildo de Caracas le nombra maestros de escuela de primeras letras. Se lanzó de lleno a poner en práctica las ideas de reforma de la educación que bullían en su cerebro. En 1794 presentó al Cabildo su memoria titulada "Los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento". El documento no mereció el estudio atento de la autoridad. "El 19 de octubre de 1795 renunció al maestro que había pensado 'disponer el ánimo de los niños para recibir las mejores impresiones y hacerlos capaces de todas las empresas' (Uslar Pietri).

Ya entonces planteó una idea central que irá repitiendo posteriormente: la educación debe ser universal y las ideas, la enseñanza, deben alcanzar a los que trabajan, a los que producen, a los que usan sus manos para ganar el pan diario:

"Hay quien sea de parecer que los artesanos, los labradores, y la gente común, tienen bastante con saber firmar; y que aunque esto ignoran, no es defecto notable ...

"Los artesanos y labradores es una clase de hombres que debe ser atendida como lo son sus ocupaciones ...

"Las artes mecánicas, están en esta ciudad y aun en toda la Provincia, como vinculadas en los pardos y morenos. Ellos no tienen quien les instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir: la pobreza los hace aplicar, desde sus tiernos años, al trabajo y en él adquieren práctica, pero no técnica: faltándoles ésta, proceden en todo al tiento; unos se hacen maestros de otros, y todos no han sido ni aun discípulos; exceptuó de

estos algunos que por suma aplicación han logrado instruirse a fuerza de una penosa tarea ...

"Si aquellos — los niños pardos y morenos, Red — han de contribuir al bien de la Patria ocupando los empleos políticos y militares, desempeñando el ministerio Eclesiástico, etc, éstos — pardos y morenos — han de servirla con sus oficios no menos importantes; y por lo mismo deben ser igualmente atendidos en la primera instrucción. Mejor vistos estarían y menos quejas habría de su conducta si se cuidase de educarlos a una con los blancos aunque separadamente." Rodríguez se desempeñó como amanuense de Feliciano Palacios, abuelo y tutor de Simón Bolívar, que había quedado huérfano muy pequeño. El jefe de la importante y opulenta familia caraqueña puso al niño en manos del pedagogo que sólo conoció frustraciones.

Russoniano como era, Rodríguez empujó al pequeño Bolívar a conocer la naturaleza, a madurar en contacto con la vida multifacética, a inclinarse en favor de la justicia, de la libertad, de la belleza, en lugar de atiborrarle el cerebro con reglas gramaticales y aritméticas.

El libertador, refiriéndose a esta su experiencia, le dijo más tarde a su amigo y maestro: "Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso".

R. Blanco-Fombona acota al respecto: "Bolívar es el primer hombre moderno, quizá el único, que haya sido educado para hombre libre. Para hombre libre, según Rousseau. Así como a los príncipes los educan para reyes, a Bolívar lo educan para vivir libremente. El exageró un poco y se convirtió en Libertador. Rodríguez le hizo

cerrar los libros de texto y le abrió el gran libro de la naturaleza. Le enseñó antes que nada a ser fuerte de alma y de cuerpo; y a convivir con la naturaleza, sin ser víctima de ella" ("Mocedades de Bolívar").

En 1797 la labor del maestro quedó interrumpida — al menos por el momento —, en esa fecha fue descubierta la conspiración de Gual y España, en la que participó Rodríguez. Se busca un régimen republicano e independiente para Venezuela.

"Las ideas de los conspiradores eran las más avanzadas del credo democrático revolucionario francés. Su texto básico era la más radical proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano hecha en Francia en 1793. Los dos primeros artículos del texto impreso, que les fue incautado a los conspiradores, decían como un estampido en medio del presagioso silencio del orden colonial: 'El objeto de la sociedad es el bien común: todo gobierno es instituido para asegurar al hombre el goce de sus derechos naturales e imprescindibles ... Estos derechos son, la igualdad, la libertad, la seguridad y la propiedad'".

Juntamente con otros conspiradores, Rodríguez fue apresado y luego liberado por falta de pruebas en su contra. Sin embargo, ese mismo año abandona Venezuela con rumbo a Europa. Se hará llamar Samuel Robinson.

No se sabe mucho de sus andanzas durante veintiseis años, antes de retomar a América. Estuvo en Jamaica, Estados Unidos y de aquí pasó a Londres, donde entró en contacto con Miranda.

En 1801 lo encontramos en Bayona, "al frente de una pequeña escuela de inglés, francés y espa-

ñol. Allí lo encuentra aquel otro espíritu de febril inquietud que fue el fabuloso Fray Servando Teresa de Mier. Ya Fray Servando era un conspirador y un fugitivo profesional. Había empezado a palearse con la iglesia y con las autoridades en su México nativo cuando sostuvo en un sermón la identidad de Santo Tomás el apóstol y de Quetzalcoatl, para arrebatarse a España el mérito de haber traído la cruz a América, y desde entonces su vida va a ser una continua persecución y un continuo fugarse de las cárceles" (Uslar Pietri).

Robinson y Mier estuvieron en París, donde pusieron en pie una escuela de lengua española. En esa época nuestro héroe tradujo al español "Atalá" de Chateaubriand, una joya del romanticismo.

Es entonces que el joven Bolívar llega a París, que tanto le impresionó y que tanto amó. Aún no estaba decidido a emancipar al continente americano del yugo español y el encuentro con su maestro convertido en Robinson le permitirá soldarse con el pensamiento liberal revolucionario de la época.

Dos años después, el ya viudo Bolívar vuelve a Europa y guiado por su maestro y amigo de siempre ingresa a una logia masónica, presta atención a los progresos de la ciencia y hasta conversa con Humboldt.

En una carta dirigida a su prima y enamorada Fanny—señalada por algunos como apócrifa— dice Bolívar:

"Recordaréis lo triste que me hallaba cuando os abandoné para reunirme con el señor Rodríguez en Viena. Yo esperaba mucho de la sociedad de mi amigo, del compañero de mi infancia, del confidente de todos mis goces y penas,

del mentor cuyos consejos y consuelos han tenido siempre para mí tanto imperio. ¡Ay! En esta circunstancia fue estéril su amistad. El señor Rodríguez sólo amaba las ciencias. Mis lágrimas lo afectaron, porque él me quiere sinceramente; pero él no las comprende. Lo hallé ocupado en un gabinete de física y química, que tenía un señor alemán, y en el cual debían demostrarse públicamente estas ciencias por el señor Rodríguez. Apenas le veo yo una hora al día. Cuando me reúno a él me dice de prisa: 'Mi amigo, diviértete, reúnete con los jóvenes de tu edad, vete al espectáculo, en fin, es preciso distraerte, y este es el solo medio que hay para que te cures'. Comprendo entonces que le falta alguna cosa a este hombre, al más extraordinario que se puede encontrar ... Una noche que estaba muy malo, me despierta Rodríguez con mi médico: los dos hablaban en alemán. Yo no comprendía una palabra de lo que ellos decían ... Rodríguez vino a sentarse cerca de mí ... Me reconviene con dulzura y me hace conocer que es una locura el abandonarme y quererme morir en la mitad del camino. Me hizo comprender que existía en la vida de un hombre otra cosa que el amor, y que podía ser muy feliz dedicándome a las ciencias o entregándome a la ambición ...

"Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna; le parecía que era mejor gustarla en instrumentos de física y en experimentos químicos; así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necesidades frívolas ..." ("Bolívar, pintado por sí mismo").

Bolívar retornó a Venezuela en 1806 y Robinson siguió recorriendo Europa, estudiando y observando. Nadie puede dudar que siguió

los acontecimientos revolucionarios de América, la larga guerra de la independencia, las peripecias de Bolívar, que más tarde dirá a su gafa: "Con qué avidez habrá usted seguido mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por usted".

Antes de retomara América conversa con Andrés Bello en Londres. En 1823 desembarca en Cartagena de Indias, "con un voluminoso equipaje que se compone casi todo de libros y de instrumentos científicos".

El siguiente retrato de Rodríguez ha sido escrito—en 1835—por su contemporáneo Manuel Uribe Angel:

"Sin ser muy alto de cuerpo tenía aspecto atlético; sus espaldas eran anchas y su pecho desenvuelto; sus facciones angulosas eran protuberantes; su mirada y su risa, un tanto socarronas; su cabellera y cajas grises; sus piernas algo separadas, como las de un marino; sus pies gruesos y calzados siempre con botas de doble suela. Llevaba de ordinario anteojos, y cuando de ellos no hacía uso los colocaba sobre la frente. Cubría su cabeza con sombrero de fieltro de anchas alas; su cuello y pecho estaban abrigados, el primero con corbatín de raso y el segundo por chaleco de paño, ambos de color oscuro; sus pantalones eran de tela burda, y su cuerpo se cobijaba con un levitón de color gris, suelto y ancho, cuyas faldas llegaban hasta las corvas. En aquella edad y con las condiciones físicas que le hemos asignado, don Simón Rodríguez tenía una robustez corporal digna de envidia y una claridad de inteligencia acreedora de respeto y admiración" ("Bolívar el Caraqueño", R. Díaz Sánchez).

Vale la pena recordar cómo se autoretrató estando en Europa,

donde trabajó de todo, como tipógrafo, profesor de idiomas y "hasta médico", según Dfáz Sánchez. cuando bolívar, en su segundo encuentro en el viejo continente le dio informes sobre su familia y Caracas, le respondió: "Sí, sí: me contenta que estén todos bien, pero eso no es lo importante. Los hombres como pertenecen al mundo, al universo, a las grandes ideas que llenan la época y que se impacientan al no encontrar a los grandes espíritus que deben ponerlas en práctica".

Escribió sobre sí mismo lo siguiente:

"Ya no me llamo Carreño, ni Rodríguez, ni siquiera Simón. Soy Samuel Robinson, profesor de energía, ciudadano del mundo, conquistador de la madre naturaleza e indagador de sus profundos secretos. He vivido con sabios y con locos y también con sabios-locos como cierto Servando Teresa de Mier, mexicano, que para mayor conflicto es un cura renegado. He traducido la "Atala" de Chateaubriand y me ha familiarizado con los grandes pensadores de nuestro tiempo".

En Rodríguez constatamos que sus atrevidas ideas pedagógicas y sus originales planteamientos políticos forman una unidad. Trabajó para materializar una nueva sociedad y estaba seguro era un adecuado instrumento para lograr tal fin.

Blanco-Fombona dice que era un pedagogo per sé. La definición no es del todo exacta, olvida al conspirador, al hombre de ideas, aspectos fundamentales en Rodríguez. Habló de la "escuela social" como instrumento para forjar la sociedad nueva.

Bolívar, no bien supo el retorno de su maestro, escribió a Santander

desde Pallasca —8 de diciembre de 1823—: "He sabido que ha llegado de París un amigo mío, don Simón Rodríguez: si es verdad haga usted por él cuanto merece un sabio y un amigo mío que adoro. Es un filósofo consumado y un patriota sin igual, es el Sócrates de Caracas, aunque en pleito con su mujer como el otro con Jantipe, para que no le falte nada socrático."

Bolívar —en el cenit de su gloria— está seguro que precisa el asesoramiento la amistad y las ideas de Rodríguez. Desde Huamachuco —1924— escribe Santander: "Yo amo a ese hombre con locura. Fue mi maestro; mi compañero de viajes y es un genio, un portento de gracia y de talento para el que lo sabe descubrir y apreciar. Todo lo que diga yo de Rodríguez no es nada en comparación de lo que me queda. Yo sería feliz si lo tuviera a mi lado, porque cada uno tiene su flaco. Empeñese usted porque se venga, en lo que me hará usted un gran servicio; porque este hombre es muy agradable, y al mismo tiempo puede serme muy útil. Con él podría yo escribir las memorias de mi vida. El es un maestro que enseña divirtiéndose y es un amanuense que da preceptos a su dictante. Mucho debe haber cambiado para que yo me engañe... En lugar de un amante quiero tener a mi lado a un filósofo; pues en el día yo prefiero a Sócrates a la hermosa Aspasia."

Rodríguez está seguro de que posee las ideas necesarias para organizar a los países liberados de España. Se instala en Bogotá, antes de volar al encuentro de Bolívar, e inaugura un establecimiento con orientaciones novedosas y que concluirá en un fracaso. He aquí el informe a Bolívar de parte de Miguel Peña —21 de marzo de 1824—

: "Ahora me mueve a hacerlo otro asunto de importancia, y es la Casa de Industria Pública que se ha propuesto levantar en esta ciudad al señor Simón Rodríguez Carreño. Nada digo a usted sobre su persona, carácter, constancia y conocimientos para el caso, porque usted la conoce bajo todos estos aspectos mejor que yo. De lo que usted tal vez no está informado es que una Casa con este fin, donde se da educación a los jóvenes y se les hace aprender un oficio mecánico, fuera de los primeros indispensables conocimientos para vivir en sociedad, como escribir, contar, la gramática de su lengua, etc., es todo el objeto de sus más ardientes deseos. Mucho ha trabajado desde que llegó aquí por establecerla, y sólo a su infatigable constancia se debe el que le hayan concedido el edificio público, comúnmente llamado Hospicio, donde ha hecho algunos reparos y tiene algunos muchachos; pero le faltan fondos para montar su proyecto como quisiera, y según tengo entendido éstos no exceden de 2 a 3.000 pesos ...

"Tal vez sería una obra digna de usted el que tomase el establecimiento de estas Casas bajo su protección. Los productos del trabajo, aplicados por terceras partes a las operaciones. Casa y Director, pueden reembolsar en breve las sumas invertidas, y sin hacer ningún gasto, sino temporal, pueden conseguirse muchos bienes para el Estado. Si el señor Rodríguez hubiese querido escoger otro modo de vivir, le hubieran sobrado acomodos de donde sacar más utilidad; pero él quiere servir a la Patria con los conocimientos que ha adquirido en su larga mansión en Europa, y cree que no puede aplicarlos mejor que empleándolos en

instruir y formar miembros que después de algunos años sean útiles a la sociedad. El goza de buena salud, tiene robustez y una actividad muy superior a sus años. Si este hombre se pierde por falta de protección, no hallaremos otro".

El pensamiento de Rodríguez era liberal burgués lleno de originalidad. Muchos suponen que fue saintsimoniano sin mayores fundamentos, él expresó en Chile que no conocía esa ideología.

Rodríguez encontró a Bolívar en Lima y marchó en su séquito al Alto Perú. Fue nombrado Director e Inspector General de Instrucción Pública y Beneficencia. Junto con la comitiva del Libertador estuvo en Arequipa, el Cuzco, La Paz y Potosí. En el mes de noviembre de 1825 llegan a Chuquisaca.

Bajo la presidencia del Mariscal de Ayacucho emprendió su mayor ensayo de reforma pedagógica y volvió a fracasar. "De Bolívar se separa para no volverlo a ver".

El Libertador estaba muy interesado en la educación y apoyó decididamente al pedagogo inglés Lancaster, que resultó como el orientador oficial en la materia. Rodríguez mostró sus discrepancias con el sistema monitorial de aquel. Deseaba educación y no instrucción. Nunca dejó de criticar "las Escuelas de Vapor inventadas por Lancaster a imitación de las sopas a la Rumfort inventadas en los hospicios".

Rodríguez proclamó que consideraba la propiedad como algo inherente a la naturaleza del hombre, como un derecho natural. Nos estamos refiriendo a la propiedad privada.

Se vivía la época de ascenso revolucionario del capitalismo, particularmente en América. Por esto

no tuvo oportunidad de comprobar que la gran propiedad de los medios de producción no permite que la escuela pueda permitir que el hombre se humanice, que en él se fusionen teoría y práctica. Será en su decadencia que el capitalismo aparecerá como el poderoso destructor del ser humano, como el enemigo de la educación.

Fueron las poderosas fuerzas reaccionaria que continuaban agitando en el continente libertado de España, como imponente proyección de la colonia cimentada en la inhumana explotación y opresión del indio, todo esto particularmente en el Alto Perú, en Bolivia, las que concluyeron derrotando al temerario innovador que fue Simón Rodríguez.

La aristocracia terrateniente se ofendió porque se intentó enseñarles a trabajar la madera, el hierro, la tierra. Acusó a Rodríguez de corruptor de los niños. El Mariscal Sucre y los gobernantes le retiraron su confianza y su apoyo.

Demócrata como era buscaba que la educación llegase a todos sin excepción. Bolívar creó una escuela para indios y fue determinada la enseñanza universitaria de las lenguas maternas. Pero ... todo esto no pasó del papel. Se tuvo la impresión de que los pongos no querían conocer el alfabeto. El obstáculo no eran los nativos sino los latifundistas.

En sus cartas a Bolívar expresó el revolucionario indomable: "Así como no se tiene a un hombre muerto de hambre porque sea de poco comer, no se le ha de condenar a la ignorancia porque sea de pocos alcances.

"En Bogotá hice algo y apenas me entendieron; en Chuquisaca hice más y me entendieron menos.

Al verme recoger niños pobres, unos piensan que mi intención es hacerme llevar al cielo por los huérfanos; y otros que conspiro a desmoralizarlos para que me acompañen al infierno. Sólo usted sabe, porque lo ve como yo, que para hacer república es menester gente nueva. De la que se llama decente, lo más que se puede conseguir es el que ofenda".

El mariscal de Ayacucho quedó comprometido para apuntalar la obra de Rodríguez, cuya ruptura con los encopetados señores de Chuquisaca ya se hizo evidente y se tornó virulenta con los de Cochabamba, donde se trasladó para extender su experiencia reformadora. Sucre envió el siguiente informe a Bolívar, en julio de 1826:

"En Cochabamba se ha peleado con todos e insultado a todos, tratándoles de ignorantes y brutos, lo cual desagradó, como era natural, a aquella gente; pero lo que más alarma causó fue que dijo o que él había de poder poco o que dentro de seis años destruya en Bolivia la Religión de Jesucristo. Juzgue el mal que esto nos ha hecho, dicho de boca de un hombre tan estimado de usted y a cuyo cargo se ha puesto la educación de la juventud ...

"Otra cosa más rara: siendo don Simón tan enemigo de los frailes, ha nombrado todos los frailes de catedráticos para Cochabamba y clérigos de Rectores. Lo he desaprobado también".

Las atrevidas reformas liberales de los colombianos no tardaron en estrellarse contra los intereses de la aristocracia terrateniente, que no quería saber nada de la unidad continental. La lucha contra la constitución bolivariana, la presidencia vitalicia, no fueron más que

pretextos para legitimar la rebelión de los conservadores de tierra adentro.

La rebelión de los criollos perubolivianos, desesperados de controlar todo el poder estatal que les permita exprimir sin limitación el sudor y la sangre de los indios, empuja a Rodríguez a escribir su formidable defensa de Bolívar con el título de "El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de arma, defendidos por un amigo de la causa social".

Rodríguez está íntegro en este escrito, que es uno de los mejores que salió de su pluma. En la nota primera se lee: "Esta defensa se escribió en Bolivia, durante el año 28 y corrió manuscrita, entre personas de confianza, con la siguiente advertencia, antes del título.

"El que desprecia este escrito, porque no va impreso, acuérdesese que el Estilo precedió a la pluma, y que primero se escribió en Papyrus que en fieltros de trapo. Impreso no quiere decir bueno: en Bolivia no hay imprenta que publique más de un pliego".

Cuenta las vicisitudes de la Defensa y por él sabemos cómo llegó a imprimirse: "Se publica la defensa del general Bolívar en Arequipa ..., en la Imprenta Pública, administrada por Vicente Sánchez. Enero de 1830".

El escrito panfletario subraya la ingratitud "de los pueblos" para los que les dieron libertad:

"Si algunos hombres que, ahora pocos años, erraban en las tinieblas, gozan hoy de la inesperada fortuna de figurar en el mundo político: ... Si otros, que la suerte condenaba a un olvido perpetuo, ven sus nombres contados entre los materiales de la historia de América: ... si tantos de los que, ni

en secreto se atrevían a decir lo que pensaban, hablan hoy sin pensar e impunemente más de lo que la decencia permite: ... Si los que creían morir pensando, tienen hoy la libertad de publicar impresas sus ideas ... ¿a quién deben estas satisfacciones? ... ¿por quién, las insípidas tertulias de seminario y de convento, se han convertido en sociedades pensantes? (Hasta el otro día, los americanos hacían profesión de no pensar; el rey pensaba por ellos) ... ¿por quién los claustros se han transformado en asambleas políticas? ... ¿por quién tantos hombres, perdidos en ocupaciones insignificantes, se ven hoy reunidos en congreso, tratando del bien público? — ¿Quién los sacó de su mediocridad, para elevarlos a la dignidad de legisladores? ... en fin ... ¿quién ha obrado el prodigio de hacer hablar de política ... ¡¡¡en las colonias españolas!!!

Responded militares ¡hombres estimables! ¡dignos compañeros del ilustre Bolívar.

Oh jóvenes generosos! El entusiasmo, que inspira una causa noble, os hizo abandonar cuanto agradable hay en el mundo. Disfrazados con las canas de la senectud, os retiráis de los campos donde vencisteis, buscando en los poblados ... no los honores del triunfo ... sino los brazos de vuestros compatriotas, y ... tal vez ... el corazón de vuestras amantes."

Rodríguez demuestra no comprender las raíces de la rebelión multitudinaria antibolivariana. No ve que es la explosión social del persistente modo de producción colonial con ribetes semif feudales. La servidumbre, el trabajo no remunerado que los criollos convertidos en republicanos imponen en sus haciendas y sus obrajes, se traduce en el puraj uyismo y

servilismo políticos.

Enfurecido grita que todo fue obra de la ingratitud. "En general, los mismos hombres que vuestros esfuerzos han hecho valer ... ¡desprecian vuestros servicios! ... ¡llaman a juicio vuestros sentimientos! ... y ... ¡los persiguen!!! por supuestas pretensiones de dominarlos.

"Pero, no os entristezcáis: a los grandes servicios corresponde la ingratitud: — todo hombre de poco juicio, que ve hacer mucho en su obsequio, recibe el obsequio con desdén, porque cree merecer más — los hombres limitados hacen número en todas partes. Despreciad su ingratitud, y consolaos con el dulce recuerdo de haber desempeñado, con constancia y con honor, la dura obligación que os impulsó por amor a vuestra patria.

"Como conquistadores de la Independencia, habéis hechos vuestro deber: — los monarcas mismos os repetirían, si volviesen a dominar, y os colmarían de honores, si no temiesen vuestra influencia. ¿Tendría esta satisfacción alguno de los que tan groseramente os insultan? "

Rodríguez expresa su ilimitada admiración por la obra de Bolívar y cree que nadie "y nunca lo admirará bastante". Dice que fue posible la epopeya americana, pese a todos los enormes obstáculos que encontró en su camino, porque estuvo comandada por el genial caaqueño.

Parece inclinarse a la creencia de que son los héroes, los caudillos, los que hacen la historia y no las masas anónimas, grises, casi siempre mudas.

Ofrece una biografía y un retrato, este último lleno de anticipos,

de atisbos. Según él, creó ideas y no se limitó a repetir las ajenas: "Simón Bolívar ... a fines del siglo 18— y a principios del 19, sacó una gran parte de la América del estado de colonia miserable: le dio muchas ideas suyas; y, de las ajenas propagó las más propia para hacer pueblos libres, con los elementos de la esclavitud."

Bolívar es presentado como creador de naciones y como el autor de la independencia de gran parte de América:

"Por poco que se hayan seguido los hechos hasta esta circunstancia, y por poco que se reflexione sobre el estado actual de las cosas, todo amigo de la justicia aprobará que el observador diga (y los enemigos de Bolívar lo permitirán).

Por él son independientes

Colombia y el Perú.

A él debe su existencia
política Bolivia.

Por el respeto que infunden

sus virtudes morales y

militares, gozan las tres

repúblicas de seguridad, y

De la confianza que inspira

su conducta pública a los

monarcas, puede esperar su

existencia futura el gobierno

republicano en América.

Digan los pueblos, pues,

y díganlo, sin temor a ser

desmentidos, porque no

exajeran, que

Todo lo ha hecho Bolívar

o lo ha hecho hacer

y que sólo sus obras han tenido

y pueden tener consistencia".

Rodríguez estaba seguro que la guerra de la independencia no había finalizado, que había que seguir luchando, lo que determinaba la gran importancia de hombres de

la talla de Bolívar, que no debe ser combatido, para no perder la libertad.

"El hombre de la América del sur es Bolívar. Se empeñan sus enemigos en hacerlo odioso o despreciable y arrastran la opinión de los que no lo conocen — Si se les permite desacreditar el modelo, no habrá quién quiera imitarlo; y si los Directores de las nuevas Repúblicas no imitan a Bolívar, la causa de la libertad es perdida."

Su actitud frente a Bolívar queda expresada cuando se refiere al objeto de la defensa. "Si el lector reflexiona, debe conocer que no es Bolívar el defendido, porque no lo necesita: se defiende la causa de los Pueblos justificando las intenciones y la conducta de sus Jefes."

Nos dice que el Libertador fue atacado o tirano, arbitrario, por ser amigo de la violencia, vengativo, déspota, cruel, cargos "probados o millares de injusticias y de atentados". Se les sindicó de querer esclavizar a los pueblos y coronarse como monarca.

La Defensa es por momento chispeante, como —por ejemplo— cuando defiende el liberalismo de Bolívar:

"Es un alivio para el que habla, y una adquisición para el diccionario el poder llamar hoy liberal al que aboga por la Libertad— y liberalismo al conjunto de ideas opuestas a la servidumbre.

"Se hace esta explicación, porque, aunque todos, cuando hablan, sepan lo que quieren decir; no todos saben lo que dicen.

"Es, pues, una consecuencia del liberalismo todo lo que se hace en favor de la Libertad, sea lo que fuere, y sea cual fuere el modo de hacerlo. No entender lo que se hace,

o por qué se hace, será una razón para preguntar, no para despreciar o acriminar.

"¿Quién ha servido más, ni por más largo tiempo, la causa de la independencia que Bolívar? ¿quién ha llevado un plan de operaciones más seguido, ni una conducta más consecuente? ¿Quién ha sacrificado voluntariamente más conveniencias? ¿quién ha arriesgado más y pedido menos? Pedir o asumir el poder para remediar males, es propio de una noble ambición —la baja lo solicita para su conveniencia— y la necia, para darse importancia.

"Hacer abrazar, por fuerza o con arte, el partido de la Libertad, a los que resistían o temían, no es esclavizar la persona ni la razón, sino libertarlas a toda costa — es hacer un bien a quien no lo conoce, o lo conoce mal— Afectar es fingir un sentimiento o exagerarlo. Si Bolívar ha podido, por tanto tiempo, y en tantas circunstancias, aparentar liberalismo, debe haberse habituado ya a mentir y a creerse —será liberal por costumbre, a lo menos: negarlo todavía en est caso, sería temeridad."

La constitución bolivariana y la presidencia vitalicia —la intención era la de imponer la estabilidad política— fueron denunciadas como pruebas del espíritu monárquico del Libertador.

"Vitalicismo! Al oír esta terrible voz, se estremecen las gentes. Unos con un seño airado, prorumpen en imprecaciones —insultan al que la pronuncia— y se despiden por no contestarle. Otros emprenden una disertación dividida en 3 partes, *Iturbide*, *Napoleón* y *César*— arrastran en el camino, con cuantos usurpadores menciona la historia, y concluyen afirmando que Bolívar los toma

por modelo —se les quiere responder y se ahogan de cólera, amenazando con el gobierno.”

En su defensa, Rodríguez comienza sentando la siguiente premisa: “Los conocimientos se dividen en teóricos y en prácticos; y la teoría no es sino el conjunto de preceptos dados por una experiencia consumada —teoría sin práctica es pura fantasía”.

La presidencia vitalicia no es buena o mala en abstracto. Sus bondades y sus perjuicios dependerán de las características de la sociedad a la que se la aplique. Casi siempre se ha juzgado la idea bolivariana con arreglo a los principios generales de la democracia formal o burguesa y así se ha llegado a la conclusión de que vitalismo es sinónimo de monarquía.

Sigamos a Rodríguez: “Toda la diferencia consiste en saber o no saber lo que hace (el hombre que racióna, Red) —no puede saberlo sino pensando— y lo que lo obliga a pensar es la variedad de aplicaciones que se ofrecen en la práctica: variar un modo de proceder no es derogar los principios fundamentales sino modificarlos— y el camino de la perfección se compone de modificaciones favorables. Si son o no favorables éstas, es la cuestión. No se trata del Rey electivo y vitalicio el presidente que aconseja Bolívar. La Constitución hace una gran diferencia, porque no es ni la de los polacos ni la de los franceses —el Suelo hace otra gran diferencia, porque la América del sur no es Polonia ni Francia— y las costumbres hacen otra aún mayor, porque los hijos de los españoles, en América, no piensan (ni se les hará pensar nunca) como los descendientes de los sarmatas, ni como los de los gaulos. A más, el gobier-

no de Bolívar es provisional: lo que no era el de Polonia ni el de Francia —La América del sur no puede gobernarse como la del Norte, ni ésta como la isla de Haití (implantó el vitalismo, Red), ni ésta como la Francia, ni la Francia como la Inglaterra: hagan los hijos de los españoles lo que han hecho los ingleses, los franceses, los angloamericanos y los negros de Santo Domingo; adaptar sus instituciones a su suelo, a su situación y a su gente— no les cedan en discernimiento”.

La afirmación de que la presidencia vitalicia era impropia para una república ganó a la opinión pública.

El comentario de Rodríguez es por demás sugerente:

“Si las frecuentes elecciones de presidente, en los Estados Unidos, no ocasionan disturbios, es porque

el gobierno reposa sobre el pueblo:
en el resto de la América
el Pueblo reposa sobre el gobierno.

¡Quién podrá, sin tacharse de inconsiderado, pedir un mismo modo de proceder en las dos partes sólo porque el gobierno lleva en ambas el mismo nombre? — En los Estados Unidos no había un hombre (excepto los esclavos de Virginia) que no tuviese ideas de independencia social; todos habían gozado de ella en Europa; y los que no, habían venido buscándola. Unos por ser independientes, y otros por serlo más, habían venido a habitar los desiertos de América. ¿sucedió otro tanto en las colonias españolas?

“El suelo de los Estados Unidos está sembrado de ideas liberales

—cultivado en todos sus puntos, por manos hábiles— y protegido por un ambiente de Libertad que respiran todos; abandonado el suelo a su propia acción, es incapaz de adulterar sus producciones —el presidente es un fruto del terreno; cada ciudadano, cuando habla, sin afectación dice Y o a m o: en los Estados Unidos, los empleos son casi concejiles —se toman como una carga— y los que los solicitan, buscan en ellos un medio de hacer brillar su patriotismo ...; entre los hijos de los españoles, se busca el empleo por el título o por la renta, como lo veían hacer a sus padres ...”

Rodríguez siguió peregrinando, dolido por la ingratitud de los americanos hacia sus libertadores. Desde Oruro escribió a Bolívar.

En 1839, con sus 68 años sobre las espaldas peregrina por Santiago de Chile y Valparaíso. “Vive con una india y dos hijos a los que pone por nombres Choclo y tulipán. Ha fundado una escuela de barrio que es al mismo tiempo fábrica de velas de sebo y expendio de menudas mercancías. A la puerta ha puesto un letrero que dice: Luces y virtudes americanas, esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo”. (Uslar Pietri).

J.V. Lastarria informa que estaba estrechamente vinculado con Andrés Bello, el maestro de la intelectualidad chilena de entonces.

Retomó a Lima —1842— en busca de la publicación de algunas de sus obras, que él no podía hacerla por carecer de recursos económicos.

Su retratista Manuel Uribe Angel informa que lo encontró en Quito en el año 1850. Por él sabe-

mos que cargaba numerosos escritos científicos y la obra titulada "El suelo y sus habitantes", "la revelación de un alto genio, de una instrucción vastísima y de una visión neta y clara sobre el porvenir".

La información de Uslar Pietri: "Ya de más de ochenta años vive en el pueblo de Anzágaro, cerca del lago Titicaca, en el deslumbrante altiplano andino. Allí se lo encuentra un distinguido viajero francés Paul Marcoy. En medio de la noche helada, después de buscar posada inútilmente entre las casas cerradas de la aldea, se detuvieron a la puerta de un tenducho por donde asoma la temblorosa luz de una vela. El arriero habló con el dueño que se divisaba detrás del mostrador. Era un viejo de cabeza blanca, fuerte contextura y cubierto de un sucio poncho amarillo. Invitó al francés a entrar. Pasaron a la trastienda que "parecía servir a la vez de cocina, de laboratorio y de alcoba". Una india acurrucada

ante el fuego preparaba la cena. El recién llegado fue descubriendo en sucesivas sorpresas la personalidad de aquel extraordinario posadero, que a poco comenzaba a hablarle con toda naturalidad en francés. Hablaron de historia, de arqueología, de ciencias naturales, mientras comían una magra cecina. Le cuenta las cosas más tristes y las más brillantes de su vida y algunas las adultera como con el inconsciente propósito de escaparse de la realidad. "Cansado de vagar de una ciudad a otra, llegó al fin el día en que me establecí en Azángaro, donde comencé a fabricar velas de sebo: la que nos alumbraba es obra mía ... ya me queda poca vida, ¿de qué me serviría persistir en una quimera irrealizable, rodeándome de cuidados?"

No se detuvo indefinidamente en lugar alguno, siguió peregrinando hasta alcanzar San Nicolás de Amotape, donde cerró sus ojos para siempre.

Como hemos visto, Rodríguez fue un incomprendido en su tiempo, que no había madurado para entender sus ideas y sus experimentos pedagógicos. En la actualidad se lo ignora, los reformadores no toman en cuenta lo que hizo en vida y sus escritos se han perdido casi todos y los que alcanzaron a ser impresos no son leídos por nadie.

Casi todos se esfuerzan por ignorarlo y no discuten sus proposiciones. Los más de los comentaristas lo toman a la ligera, sin esforzarse por penetrar en su pensamiento. Madariaga es un ejemplo de sus detractores al paso. Lo llama "bufón-filósofo" y su comparación de la pareja Quijote-Sancho con la que formaron Bolívar y Rodríguez no soporta la menor crítica, por excesivamente arbitraria.

Acaso todo esto no fue cosa del azar. Los pensadores originales y creadores corren el riesgo de acabar siendo incomprendidos del todo.

PRINCIPALES IDEAS DE RODRIGUEZ SOBRE LA EDUCACION Lancaster y Rodríguez

La rebelión criolla contra la monarquía española comenzó en el campo de las ideas. Los que demandaron la libertad de comercio, también pugnaron por la irrestricta difusión de las ideas, particularmente de las que objetaban el orden social imperante.

Los que se formaron con ayuda de la lectura de los enciclopedistas lucharon contra la ignorancia que impuso despóticamente España, por considerar que le ayudaba a mantener en la esclavitud a todo un

continente.

Carlos Bravo, en su resumen histórico de la educación primaria, apunta: "El conquistador (español) encontró en las antiguas razas que habitaban este continente, un elemento de civilización digno de ser apreciado por sus creencias, sus leyes y su poesía. El desarrollo de ese elemento debía ser promovido por buen éxito, mediante la instrucción dirigida con acierto.

"El pensamiento de los mejicanos, de los chibchas o muricas y de

los moradores del Tahuantinsuyo, tuvo movimiento y agitación en amplia esfera, y el espíritu de esos indígenas podía abarcar un círculo de ideas abstractas o llegar sin violencia a generalizaciones de cualquier especie. "Pero la avaricia de los explotadores del suelo americano y la crueldad de las autoridades que establecieron el régimen de la colonización, llevó a Europa, y principalmente a España, a una especie de convencimiento de que el aborigen americano era incapaz

de recibir cultura".

Los conquistadores se agotaron en el empeño de mantener la fidelidad de América a la corona española. Con esta finalidad, Carlos IV "no consideraba conveniente el que se hiciese general la instrucción en América". Se establecieron universidades en México, Caracas, Lima y Chuquisaca, con los mismos privilegios que la de Salamanca, bien pronto las autoridades comprendieron que el alfabeto era una seria amenaza para los esclavizadores.

"Ordenes reservadas expendidas por el Supremo Consejo de Indias, prohibían la entrada de libros en el Nuevo Mundo; se recomendaba a las autoridades poner el mayor cuidado y vigilancia en indagar a los extranjeros y personas de cualesquiera clase y condición que fueran, que con varios pretextos pudieran introducirlos: disponiendo desde luego que en caso de fundada sospecha se les arreste con el mayor sigilo privados de toda comunicación, y que sean remitidos a España con la mayor brevedad y seguridad en calidad de reos de Estado".

No hay que extrañarse que en 1817 el general español Morillo lanzase su temeraria sentencia: "Cortar la cabeza a todo el que sepa leer y escribir y así se logrará la pacificación de América".

Las casas superiores de estudio difundían nociones de teología, de latín y de derecho.

Si bien el maestro de escuela distribuía generosamente su sentencia pedagógica de que "la letra entra con sangre", la letra llegaba hasta el pueblo. Ya entonces se pudo comprobar que las ideas políticas no siempre siguen al alfabeto.

Es comprensible que los revolucionarios de ese entonces, particularmente los líderes de orientación liberal burguesa, hubiesen prestado atención preferente al problema educativo, esto desde el primer momento. Bolívar y sus seguidores estaban rodeados de pedagogos y de quienes se interesaban por la escuela.

En Londres —en 1810— y gracias a la mediación de Miranda, conoció al pedagogo inglés José Lancaster, que más tarde "emigró a Colombia y puso en pie varios establecimientos de enseñanza; estuvo cerca de Bolívar. Sus decisiones fueron impuestas como oficiales desde arriba, cosa que también sucedió en Bolivia" ("Diccionario histórico, político, cultural" de G. Lora)

Lancaster y su "enseñanza mutua" fueron oficializados en los países bolivarianos y en la Argentina. Era liberal y materialista. Rodríguez, como hemos visto lo criticó con severidad.

Enrique Finot —uno de los primeros historiadores de la pedagogía boliviana— dice, sin exponer razones, que el maestro de Bolívar perfeccionó a Lancaster.

El método del pedagogo inglés aparece combinado con el del escocés Andrés Bell.

En Buenos Aires, "en febrero de 1820 se habla del funcionamiento de una escuela lancasteriana en los edificios contiguos al templo de San Ignacio, y una sociedad de la misma denominación que protegiere y extendiese el nuevo método a las demás de la ciudad".

Andrés Bell, partiendo de sus observaciones acerca de los resultados del método de "enseñanza mutua" en América, implantó en Europa el sistema que lleva su nom-

bre y que no es más que una combinación de los suyos con los principios de Lancaster.

Su contenido: "El secreto de tan ingenioso mecanismo consiste en que los niños se instruyan por sí mismos, eso es, que algunos de los más hábiles ejerzan con sus discípulos las veces de maestros bajo el cuidado de una sola persona que más parece administrador que regente de escuelas."

Hay que subrayar que los conocimientos se adquirían por repetición mnemotécnica. "Se reúnen los niños en una misma pieza, aunque haya más de mil y se les divide en varias clases, empezando por los que aún no conocen las letras, hasta los que saben leer, escribir y contar corrientemente; cada una de estas clases, por numerosa que sea, la dirige un alumno, el cual hace decir a los otros las lecciones que sabe mejor que los demás, y cuando se encuentra en la clase uno tan adelantado que se halle en estado de reemplazarlo, entonces él es pasado a una clase superior. De este modo se transmite la ciencia de uno a otro, y se conserva así por transmisión sin depender ni del cuidado ni de la suficiencia de un maestro" (V. "Plan de Enseñanza para Primeras Letras").

La repetición mecánica, aburridora e incoherente de algunas nociones, reglas, definiciones, en fin, recetas, viene de muy lejos y aún no nos hemos liberado del todo de tan nefasta receta.

B. Torrico Prado ("La pedagogía en Bolivia") sostiene que la educación de la niñas continuaba sometida al Reglamento Real de 1797: "aprenden a leer, escribir y contar, del mismo modo que los niños; y además se les enseña a coser, bordar y hacer todo lo demás que necesita saber una mujer

para colocarse útilmente”.

Ese método de enseñanza —famoso y muy difundido—, no era novedoso del todo, se inspiró en la experiencia de Licurgo: “Mandó que a todos los niños de edad de siete años se les enseñase en un mismo lugar y se les sujetase a una misma regla, además los dividió en varias clases, poniendo a la cabeza de ellas un cierto número de alumnos elegidos entre los más hábiles y adelantados. Todos los otros debían tener puestos los ojos en ellos, obedecer sus órdenes y sufrir con resignación el castigo que se les impusiese”.

Bell fue designado —en 1786— director del Colegio para los huérfanos de los soldados europeos y en 1795 fue puesto en práctica “el método de instruirse por sí mismo”.

Bolívar y sus seguidores estaban vivamente interesados en difundir el alfabeto de manera universal y estaban seguros que así se aseguraba la permanencia de la libertad de los pueblos. Lancaster dio la receta a medida de tal ambición. La devoción del Libertador ante el pedagogo inglés no era gratuita, como se desprende de su carta de marzo de 1825:

“Ahora tengo el mayor placer sabiendo, por la favorecida de Ud. de Caracas, la determinación que ha tomado de permanecer entre nosotros con el laudable objeto de propagar y perfeccionar la enseñanza mutua que tanto bien ha hecho y hará a la cultura del espíritu humano; obra maravillosa que debemos al ingenio singular del mismo que ha tenido la bondad de consagrarse a la instrucción de mis tiernos conciudadanos”.

Después de ofrecerle ayuda económica para la materialización de

sus proyectos, concluye así: “Reciba usted la expresión de mi admiración, de mi respeto y de mi gratitud por la preferencia que Ud. ha dado a mi país natal para establecerse en él”.

La enseñanza universal no podía excluir a los indios. Ya en 1820 firmó, en El Rosario de Cúcuta, el decreto garantizando la libertad, la propiedad y la escuela en favor de los nativos:

“Artículo 6°. Los productos de los terrenos que se arrienden conforme al artículo 4°, se destinarán, parte para el pago de tributos y para el pago de los sueldos de maestros de las escuelas que se establecerán en cada pueblo ...

“Artículo 7°. El juez político, de acuerdo con el cura de cada pueblo, nombrará estos maestros y participará sus nombramientos a los gobernadores de la provincia para que éstos lo hagan al gobernador del departamento ...

“Artículo 9°. Todos los jóvenes mayores de cuatro años y menores de catorce asistirán a las escuelas donde se les enseñarán las primeras letras, la aritmética, los principios de la religión y los derechos y deberes del hombre y del ciudadano en Colombia conforme a las leyes”.

Otro de los principios de la educación radicaba en que debía encontrarse dirigida por el Estado y centralizada en sus manos. En Colombia, Bolivia, etc. se dejó establecido que las escuelas las manejaba el gobierno, con la finalidad de modelar una sociedad libre.

Citamos como ejemplo el decreto firmado por Bolívar en El Rosario en junio de 1820:

“Considerando: 1°, que la educación civil y literaria de la juventud es uno de los primeros y más

paternales cuidados del gobierno; 2°, que no pudiendo reformarse por ahora la educación literaria que se da en los pocos establecimientos hechos por el gobierno español, debe por lo menos velar sobre ellos y procurar su adelantamiento y perfección; 3°, que la diferencia de método y régimen de enseñanza en los diversos establecimientos es embarazosa y perjudicial; 4°, que este mal es inevitable mientras los establecimientos no sean regidos por un mismo jefe y, sobre todo, por el gobierno; 5°, que la dirección o patronato que ejercía la autoridad eclesiástica en los colegios seminarios era delegada por el rey de España; 6° y último, que en nada se alteren las disposiciones canónicas sobre los seminarios, siempre que la autoridad eclesiástica continúe ejerciendo su inspección y derechos sobre las becas seminarias sin mezclarse en la dirección general del establecimiento ...

“Artículo 1°. El patronato, dirección y gobierno de los colegios de estudios y educación establecidos en la república pertenece al gobierno, cualquiera que haya sido la forma de establecimiento de aquellos.

“Artículo 2°. Se comprenden expresamente en el artículo antecedente los colegios seminarios que hay en toda la extensión de la república, cuyos jefes, rectores, maestros y demás empleados dependerán del gobierno y serán nombrados por él ...

“Artículo 4°. Los vicepresidentes de departamentos, como agentes inmediatos del gobierno en sus respectivos departamentos, serán los patronos de los colegios y establecimientos de educación ...”

Mediante decreto de 31 de enero de 1825, Bolívar impuso en el Perú

"el sistema de las escuelas mutuas";

"1° Que el sistema lancasteriano es el único método de promover pronta y eficazmente la enseñanza pública;

"2° Que extendiéndolo a cada uno de los departamentos se difundirá, sin demora, en todo el territorio de la República,

"He venido en decretar y decreto:

"2° Los prefectos, poniéndose de acuerdo con las municipalidades de su respectiva capital, determinarán con precisión sobre los fondos necesarios a este establecimiento.

"3° Cada provincia mandará a la escuela de su departamento seis niños, cuando menos, para que éstos difundan después la enseñanza en la capital y demás pueblos de su provincia.

"4° Los intendentes, de acuerdo con las municipalidades, designarán los niños de más capacidad que deban mandarse a la Escuela Normal. De los fondos destinados a la instrucción pública se proveerá a la subsistencia de los que fueren pobres ..."

Tampoco fue descuidada la educación de las niñas, por encima de toda diferenciación de clases sociales.

Bolívar publicó —en 1825— un artículo acerca del importante papel de la instrucción pública:

"El gobierno forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad y al poder. ¿Por qué?, porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La nación será sabia, virtuosa, guerrera si los principios de su educación son sabios virtuosos y militares; ella será imbecil,

supersticiosas, aferrada y fanática si se la cría en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas ...

"(El gobierno) ha fijado con preferencia su atención sobre el punto más interesante, sobre el fundamento verdadero de la felicidad: la educación.

"Claro está que no hablo de los que llaman maestros de escuela, es decir de aquellos hombres comunes, que armados del azote, de un caño tétrico y de una declamación perpetua, ofrecen más bien la imagen de Plutón, que la de un filósofo benigno.

"Aquí se enseñan más preocupaciones que verdades: es la escuela de los espíritus serviles, donde se aprende con otros vicios el disimulo y la hipocresía, y donde el miedo no permite al corazón el goce de otras sensación. Fuera semejantes tiranos: que vayan a Salamanca que allí tendrán un lugar".

(Hay que subrayar esa última frase que demuestra que Bolívar estaba seguro que la rebelión antiespañola se encaminaba a construir una nueva sociedad y que la universidad americana debía ser cualitativamente diferente y superior a la antigualla de Salamanca).

"El gobierno debe proceder como hasta aquí: elegir entre la multitud, no un sabio, pero sí un hombre distinguido por su educación, por la pureza de sus costumbres, por la naturalidad de sus modales, jovial, accesible, dócil, franco, en fin en quien se encuentre mucho que imitar y poco que corregir.

"Como los términos, por buenas que sean las ideas que representan en su origen, degeneran después con el abuso causando imágenes

distintas, tal me parece que sucede con los nombres maestro y escuela. Bajo el pie bárbaro en que estos establecimientos se han visto en el gobierno español, estas palabras producen sensaciones muy desagradables. Decirle a un niño vamos a la escuela, o ver al maestro, era lo mismo que decirle vamos al presidio, o al enemigo; llevarle, y hacerle vil esclavo del miedo y del tedio, era todo uno. Creo pues que esas denominaciones deben sustituirse por otras a quienes no se tengan aversiones. Habrá quien diga que los nombres no influyen; pero la experiencia prueba que obran directamente sobre nuestros juicios. ¡Cuántas querellas, disputas y guerras sólo por un término!, dentro de un siglo, ¡con qué pavor oirán nuestros descendientes pronunciar el nombre español! Que el maestro, pues, se llame de otro modo, v.g. director, y la escuela, sociedad.

"Formar el espíritu y el corazón de la juventud, he aquí la ciencia del director: éste es su fin. Cuando su prudencia y habilidad llegaron a grabar en el alma de los niños los principios cardinales de la virtud y del honor ...; entonces es que ha puesto el fundamento sólido de la sociedad, ha clavado el aguijón que inspirando una noble audacia a los niños, se sienten con fuerza para arrostrar el halago de la ociosidad, para consagrarse al trabajo. La juventud va a hacer progresos inauditos en las artes y ciencias ...

"Quintiliano prefiere las escuelas públicas a la enseñanza privada, porque además de las ventajas que proporciona el roce y trato con gentes de distintos genios, aquí dice, es donde se contraen las verdaderas amistades, aquellas que duran toda la vida ...

"Un hombre de genio, que co-

nozea el corazón humano y que le dirija con arte, un sistema sencillo y un método claro y natural son los medios eficaces por donde la sociedad puede hacer en pocos días extraordinarios y brillantes progresos. Sin estos requisitos en vano se amontonarán preceptos y trabajos; todo será embarazo y confusión."

La escuela lancasteriana era extraña a la vida, al trabajo y se limitaba a enseñar la repetición

monótona de algunos conocimientos, muy pocos y muchísimas reglas, etc. Bolívar, apartándose esta vez de Rodríguez, cedió ante el método Lancaster—Bell porque creía que era el camino hacia la instrucción universal.

Se buscaron todos los medios para que los indios se beneficiasen con la educación. Asimilar las lenguas nativas, estudiarlas, es una forma de apropiarse la cultura autóctona.

Es importante el Decreto —6 de noviembre de 1827— de creación de la Universidad Central de Quito, porque incorpora a la educación universitaria el quechua:

"Artículo 3°. En la clase de literatura y bellas letras, habrá las siguientes cátedras: una de lengua francesa e inglesa; dos de gramática latina combinada con la castellana; una de lengua quechua, y una de literatura, bellas letras y bibliografía ..."

Planteamiento y ensayo pedagógicos de Simón Rodríguez

Los que han escrito acerca de la historia de la educación dan pruebas de no haber comprendido las ideas de Simón Rodríguez. Carlos Bravo lo considera un propagandista de la "enseñanza lancasteriana". Finot lo presenta como su perfeccionador. En fin, Reyerros sostiene que el pecado de Rodríguez fue el haberse apresurado en la ejecución de su ensayo.

Más arriba hemos transcrito las palabras despectivas e irónicas de nuestros personaje sobre la pedagogía de Lancaster.

Rodríguez sabía —lo que se desprende de sus escritos— que las ideas, el conocimiento tenían como basamento el trabajo manual, la práctica

Lo que buscaba era formar maestros que se encarguen de universalizar la enseñanza. Aparentemente esto era la misma cosa que la fábrica de recitadores que Lancaster llamaba escuelas.

La diferencia cualitativa radicaba en cómo se enseñaba. Rodríguez no buscaba convertir a los alumnos en máquinas para que memoricen y reciten fórmulas o definicio-

nes, sino que manos y cerebro se unan en la creación original de ideas.

Sin embargo cometió un gravísimo error, no fue el primero ni el último en hacerlo. Estaba seguro que la escuela renovada, roussoniana, forjaría la nueva sociedad. No es casual que plantease la colonización interna del país partiendo de la escuela renovada. No comprendió que la educación, la escuela, son el resultado de la sociedad, del modo de producción. La cuestión fue planteada al revés: la escuela apareció como el cimiento de la sociedad y no como es en realidad, un fenómeno superestructural determinado por la base económica estructural, que —aunque tiene sus propias leyes internas— se mueve, se desarrolla, en el marco del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y de las particularidades de las relaciones de producción o de la forma de propiedad imperante.

Los interesantísimos —y siempre novedosos— ensayos pedagógicos de Rodríguez en Bogotá, Chuquisaca o Cochabamba, fue-

ron derrotados por la sociedad que no había madurado para esa nueva escuela, por las poderosas corrientes conservadoras, reaccionarias, oscurantistas, clericales, que imperaban entonces. Fracaso su planteamiento central: considerar a la escuela como la fuerza decisiva en la transformación social. No se dio la transformación radical de la sociedad y como parte de ella el surgimiento de una nueva escuela.

La historia enseña que las modificaciones en el ámbito superestructural —de la educación, de la cultura, etc.— son el resultado de las transformaciones estructurales, económicas. La cultura florece como resultado del desarrollo económico.

La república que conoció Rodríguez proyectó el modo de producción colonial, la servidumbre, el pongueaje, basamentos de los obreros y de la agonizante minería. Con el hundimiento del gremio de los azogueros —colocados en la encrucijada de soldarse con los capitales y la tecnología foráneos o perecer— se frustró la posibilidad del desarrollo interno

del capitalismo, por tanto de la aparición de una burguesía revolucionaria.

Bolívar y sus seguidores, inútilmente pugnaron por convertir al liberalismo a los gamonales. La aristocracia terrateniente concluyó expulsando a las tropas colombianas del territorio nacional.

Tales las razones por la que no prosperó la escuela ideada por Rodríguez, que se diluyó como utopía inalcanzable.

La raíz del hombre es el hombre ... La misma alineación no depende ni de Dios ni de la naturaleza, sino solamente de la relación del hombre con otro hombre, escribió Marx. La relación del hombre con otro hombre es la vida en sociedad, tiene que estar inmersa en la producción, transformarse de acuerdo a las necesidades de éste.

En ese momento, el imperio de la irrestricta libertad de comercio —basamento del liberalismo burgués— impulsa profundas transformaciones económicas del liberalismo burgués— impulsa profundas transformaciones económicas y políticas en el continente. Esta tendencia no actuó con todo su poderío en el país altiplánico. El capitalismo foráneo aún no había invadido el territorio boliviano —era amenaza próxima— y la economía y la política, por tanto la escuela, se debatían buscando la mejor manera de ensanchar y perpetuar la transformación en oro de la sangre y el sudor de los pongos, el asalto a la propiedad sobre la tierra de los nativos. La escuela en el seno de semejante sociedad solamente podía ser instrumento de esclavización de la mayoría nacional, elitista, oscurantista, clerical. El ensayo liberador de Rodríguez no podía menos que

fracasar.

Tenemos indicado que Rodríguez no alcanzó a darse cuenta que era la gran propiedad privada burguesa el mayor de los obstáculos para la materialización de sus ideas pedagógicas; pero, tampoco podía comprender este fenómeno porque esa propiedad no aparecía, con toda evidencia, como el obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

En la actualidad, el desarrollo del capitalismo se concretiza en la producción social que choca, de manera inobjetable, con las fuerzas productivas. La tarea histórica fundamental del momento radica, precisamente, en la destrucción del orden social burgués.

Es esta realidad la que permite comprender que la respuesta básica a la crisis de la educación radica en soldar la escuela, la teoría, con la producción social. Por otra parte, las tendencias ideológicas más diversas lanzan este enunciado, aunque lo deforman y lo convierten en una meta utópica.

Consignaremos las ideas de Rodríguez sobre la educación, transcribiendo partes de las "Sociedades Americanas en 1828" y de la "Defensa de Bolívar".

"Tratar con las cosas es la primera parte de la Educación y tratar con quien las tiene es la segunda.

"Tómese de paso, por máxima, según este principio, que más aprende un niño, en un rato, labrando un Palito, que en días enteros, conversando con un Maestro que le habla

de abstracciones superiores a su experiencia.

Sigamos.

"Porque es natural el creer, que lo que se presta a nuestros deseos nos conviene — creemos también que lo que nos conviene debe o puede convenir a otro.

"El trato con las cosas nos desengaña, en cuanto a ellas; pero no en cuanto a nuestros semejantes. Nos parece que concurren a nuestros goces por conveniencia cuando no es sino por coacción ... y nos alucinamos hasta el punto de no ver que

de la coacción nace la astucia,
que sin coacción la Astucia no existiría ...
porque no tendría objeto:
animal suelto no piensa en soltarse ...
"Las Cosas no se dejan persuadir
como se dejan persuadir los Hombres".

Sobre la sociedad republicana:
"es la que se compone de hombres íntimamente unidos, por un común sentir de lo que conviene a todos —viendo cada uno en lo que hace por conveniencia propia, una parte de la conveniencia general.

Principios viejos
en Libros y en Bocas
¿en obras?

ni se han visto
ni se ven —

Se verán, si se inculcan, en la Infancia, por una

EDUCACION
SOCIAL

que la canalla
n a c e

El que lo dude, pruebe y
que la Educación
no h a c e.

No puede haber hoy quien pre-
tenda ... con razón ... que debe
haber Clases

Ignorantes y Pobres.

No serán ciertamente hombres
imparciales los que lleven la con-
traria: serán los que l. por error ...
vean su interés en la existencia del
despotismo: los que crean haber
aprendido, en la historia, el arte de
gobernar hombres libres: los que
no adviertan que lo que saben de
Sociedad, lo deben al crepúsculo
de las Luces sociales que empieza
a rayar ...

“ENSEÑANZA

“Enseñar ————— es
hacer comprender
es emplear el entendimiento, no
hacer trabajar la memoria.

“Llamar el resultado
de las sensaciones = percepcio-
nes

las percepciones = impresiones

y las impresiones = concepcio-
nes

= son Ideas felices.

“Sensaciones de oído no pueden
suplir sensaciones de ojo, ni de
otro sentido, y mucho menos pro-
ducir sus concepciones.

“Los Sonidos (supongamos) que
para el Maestro son Palabras, por-
que significan,, para el Discípulo
no pasan de simples sonidos — y si
sobre signos, sin significados, se le
dan, por significados, otros signos
¿cómo le quedará la cabeza? Los
maestros que hacen esto, porque

así lo hicieron con ellos, no pecan,
porque son inocentes — y los que
saben lo que hacen, serán absuel-
tos de culpa y pena,, por la obliga-
ción de conservarse, que, como se
dijo hablando del Pan, convierte
los crímenes en actos de virtud.

“Ni los Padres ni los Maestros
pueden prever lo que los niños
serán, y mucho menos el uso que
harán de lo que ahora les enseñan
a decir, pero lo que podrían asegu-
rar ya es que, cuando grandes, han
de creer que saben lo que dicen.

“La Superficialidad se hará moda
en la Juventud ... costumbre en la
virilidad ... y ley en la vejez — las
palabras en las frases, y las propo-
siciones en los discursos, se les
saldrán de la boca, como se les sale
el 49 después del 7 veces 7 — y si
se les pregunta por qué es 49 y no
80, dirán que porque así es ,, que
hay verdades que no necesitan de-
mostrarse,, y he ahí las sutilezas y
la buena lógica en la palestra, a
defender el 49 que pide socorro.

“Los niños de hoy serán mañana
los subalternos y los oficiales, en
los Ejércitos y en las Oficinas,, los
Regidores, los Diputados, los Jue-
ces, los Ministros, los Plenipoten-
ciarios, los G e n e r a l e s ! y los P
r e s i d e n t e s ! ! — y si echan a
ocupar los puestos, creyendo que
la razón es p u r i s m o, y que cada
uno es dueño de su opinión ... adiós
República ! ... y si ya no existe ..
adiós Reino! porque estos son lo
que disponen y ayudan a disponer
del país, como de cosa propia.

“Cuántos males no puede hacer un
Jefe, que cree saber lo que no ha
aprendido! ¡que reprende al que le
hace observaciones! ¡que lo hace
peor por hacer ver que sabe! y lo que
es más ¡que hace alarde de su igno-
rancia ,, y llama s a b i o, por irrisión,
al que acompaña su dictamen con
razones!

Abran los Padres de
familia los ojos
para leer, y después para ver
si es cierto o no, que ...
hoy no son pudientes
los que tienen
sino los que saben más—
que el r e s p e t o se debe
a los conocimientos, y
al m i e d o .. al poder—

y para probárselo reflexionen
sobre un acontecimiento de nues-
tros días.

“Si la Francia hubiera estado
ocupada por los Gaulos de otros
tiempo, en número diez veces ma-
yor que el de los Aliados del norte,,
estos... se la habrían repartido, por
trozos,, y París ... la gran ciudad de
P a r í s ! sería hoy capital de Pro-
vincia. Pero ... respetaron el s a b e
r, se contentaron con haber destro-
nado a Napoleón y con los gastos
de la guerra.

“ARBITRIO

“Establezca el Gobierno
una Escuela, en que

la Lógica
se enseñe el Idioma
y el Cálculo

por principios:

y como los principios están en
las c o s a s, con Cosas se enseñará
a Pensar— Se nombrarán Cosas y
Movimientos que se vean, oigan,
huelán, gusten y toquen,, hacién-
dolos mirar, escuchar, olfatear,
saborear y palpar. Se hará conocer
lo que es voz y Boca,, cómo se
forma la una, y cómo se emplean
las partes de la otra para pronun-
ciar— Se harán consistir las letras
en el movimiento de la mano, no
en apretones y cabellos— Se hará
entender que se habla para el oído,

y se escribe para el ojo, que se han de poder leer las firmas y los números,, que no han de haber oes con ombligo, cees con cresta, eres con orejas de perro,, ni palos que el lector tome or eles o por tees, por efes o por pees, como le parezca,, que en las cantidades no ha de haber ochos por cuemos, ceros por tripas, ni treses sin pescuezo,, y que no llamen todo eso la Inglesa, porque el Parlamento no ha mandado que se destruya el alfabeto que usa toda la Europa y toda la América, sin contar las demás partes del mundo.

"Se enseñará a ver el número en las cosas, y éstas se harán conocer por su color, figura, forma, extensión y propiedades.

"Leer no será estropear palabras por ganar tiempo,, sino dar sentido a los conceptos: por consiguiente, el que no entienda lo que está escrito, no debe leerlo.

"Los maestros serán Españoles, que hablen bien,, porque en América no hay región ni lugar a donde ir a aprender el Castellano, si la lengua se hace i n s u r g e n t e, no hay que esperar de la España reconocimiento de Independencia; aunque se lo suplicara, de rodillas la Francia o se lo mandara la Inglaterra. Que busquen madre que los envuelva (dirá la Academia), y no habrá sino los Bolivianos que se entiendan con sus Padres en Quichua, y-y-y gracias a los conquistadores que dejaron unos pocos, para trabajar las minas,, por encargo de ir castellanizándolos; pero Dios los ha castigado como castigó a los Babelinos."

(Lo anterior tiene que entenderse como la necesidad de que los bolivianos hablen, lean y escriban en las lenguas maternas, para evitar que sus cabezas acaben conver-

tidas en nuevas torres de Babel, Red).

Prosigamos. "Los Congresos han declarado que para el año de tantos,, no será ciudadano el que no sepa leer y escribir==

"Declara el Gobierno ... entrando en el espíritu de la ley ... que para el año de tantos, no obtendrá empleo público, el que no presente certificado de haber sido examinado y a p r o b a d o en Lógica, en su idioma y en matemáticas hasta tal grado. Los Congresos creyeron, que el que sabe leer busca libros, y que el que sabe escribir anota lo que le interesa.

"El buen deseo califica la intención, y ésta disculpa el error — sería inútil detenerse a probarlo. ¿Qué leerá el que no tiene ideas? Excepto unos pocos Romances, que tratan de amores, cavernas y espantos,, no hay lectura que se emprenda, sin ideas de la materia. Creer lo contrario, es pensar como aquel pobre campesino, que compraba anteojos para saber leer porque veía ponerse anteojos para leer.

"MODERACION

y es lo más difícil que se propone.

"Sólo los Geómetras y los Tontos no hablan por figuras (decía Rousseau, y decía bien).

"Nada se concibe sin comparar; pero el que no tiene retentiva,, ni en los objetos presentes ve semejanzas; aunque le están saltando a los ojos.

"La pluma y la regla son largas;

y no cabe comparación entre ellas,, porque la una no es la otra; no obstante, mide la pluma o la regla con la vara, y dice que tiene una cuarta: se lo hacen ver, y Dios que las comparaciones y los símiles

les nunca son exactos: le preguntan de dónde saca los símiles,, y responde, que no gusta de sutilezas == le preguntan cómo ve sutilezas en los argumentos,, y vuelve las espaldas: y es que las comparaciones, la exactitud, los símiles y las sutilezas se le salen de la boca, como el 49 después del 7 veces 7.

"La sensibilidad mental

se prueba por la facilidad de comparar.

"La preocupación deja poco lugar para alojar nuevos juicios

y la prevención ... ninguno

"El mismo Rousseau decía que es preocupación el creerse despreocupado,,

y era porque conocía que tenía preocupaciones:

en esto era despreocupado.

"—¿En qué estado se hallarán los que sostienen que la Revolución debe seguir su curso? .. — ¿entiendo que el curso es seguir insultándose, desterrándose y matándose,, por opiniones? — ¿cuánto éstas no tienen otro fundamento, que el modo de proceder en la misma empresa?

"Comparemos el estado de la Cuestión Política, en América, a un juego,, porque no es otra cosa que un juego. Jugar es apostar a quien gana. ¿— Sí porque el contrario me lleva una parada, lo mato ¿con quién sigo jugando? .. ¿— y si cuando yo gano me hubieran matado ... jugaría hoy?

"—El que no vea que la contienda actual es un juego, no tiene ojos intelectuales.

"¿Qué tiene que ver la Revolución con el juego?

(preguntarán algunos)

"Tiene tanto! que la enumera-

ción sería larga: y los que hagan pregunta, no serán todos Geómetras ni Tontos, sino Preocupados o Prevenidos.

"El poder declararse de una Preocupación, es prueba de gran Sensibilidad y, el poder despojarse de toda Preocupación, es prueba de ser sensible en sumo grado.
"Sensibilidad Intelectual es facultad de Pensar.
"Piensen los Americanos en su Revolución, y recojan los materiales de sus Pensamientos y en suelo, producciones, industria, y riqueza— en situaciones, comercio interior y exterior— en razas, condiciones, costumbres y conocimientos - en su genio— en su deuda interior y exterior, y en sus rentas y en esto verán sus relaciones con la Europa, y las Pretensiones que deben temer— sus deberes Paternos y Sociales— su conciencia y su honor.
"poco tiempo les quedará para dormir y menos ... para pelear

los consejos
les parecerán pocos
los discursos ... cortos
y las mayores precauciones ... descuidos.

"Los Presidentes, sus Ministros y sus Consejeros, deben tener este apunte sobres sus bufetes,, y en sus dormitorios, las

Sociedades Americanas y la Defensa de Bolívar, para llamar el sueño.

"Olviden que son obras de un americano, o bórrenles el nombre y pónganles

John Krautcher, Denis Dubois o Pietro Pinini, miembros de todas las Academias, etc, etc ..."

Tomamos lo siguiente de "El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social":

"NOTA

Sobre el proyecto de Educación Popular

"Los que suponen a Bolívar intenciones hostiles contra la Libertad, no saben tal vez lo que ha hecho por asegurarla.

"El que pretende reinar No trata de elevar al pueblo a su dignidad no trata de enseñar porque lo conozcan no trata de dar fuerzas porque lo resisten
" El plan de educación popular de destinación a ejercicios útiles, y de aspiración fundada a la propiedad

lo mandó ejecutar Bolívar en Chuquisaca

"Expidió un decreto porque se recogiesen los niños pobres de ambos sexos ... no en Casas de misericordia a hilar por cuenta del Estado— no en Conventos a rogar a Dios por sus bienhechores— no en Cárceles a purgar la miseria o

los vicios de sus padres— n Hospicios, a pasar sus primos años aprendiendo a servir, para merecer la preferencia de ser vendidos, a los que buscan criados fieles o esposas inocentes.

"Los niños se habían de recoger en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres, y éstos surtidos de instrumentos, y dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales, Albañilería, Carpintería y Herrería porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias, dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprendían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas — se quitaban, por consiguiente, a los hombres, muchos ejercicios que usurpan a las mujeres.

"Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir instrucción moral, social y religiosa. Tenían, fuera de los maestros de cada oficio, Agentes que cuidaban de sus personas y velaban sobre su conducta, y un Director que trataba el plan de operaciones y lo hacía ejecutar.

"Se daba ocupación a los padres de los niños recogidos, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos y con esto se ahorra la creación de una casa para pobres ociosos, y se daba a los niños una lección práctica sobre uno de sus principales deberes.

"El capital empleado en estos gastos era productivo, porque se llevaban cuentas particulares con los niños — al fin del quinquenio se cargaban a los existentes, a prorrata, los gastos ocasionados

por los muertos e inválidos —y al salir del aprendizaje cada joven reconocía una deuda al fondo y pagaba 5 por ciento hasta haberla amortizado. De este fondo se sacaba con que auxiliar, socorrer y amparar a los miembros de aquella sociedad, or corporaciones, después de establecidos. Sólo el amparo era una carga — por el auxilio y por el socorro pagan interés al fondo ...

“Tanto los alumnos, como sus padres, gozaban de libertad —ni los niños eran frailes ni los viejos presidiarios — el día lo pasaban ocupados y por la noche se retiraban a sus casas, excepto los que querían quedarse.

“En cada Departamento de la República debía haber un establecimiento igual —no había número determinado, y todos entraban voluntarios. En menos de 4 meses reunió la casa de Chuquisaca más de 200 niños, cerca de 50 pobres, y 20 jóvenes de diferentes partes que aprendían para propagar la instrucción en otras ciudades. A la salida del Director para Cochabamba, dejó una lista de cerca de 700 niños pretendientes a los primeros lugares que se diesen.

“La intención no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir, y acostumar al trabajo, para hacer hombres útiles — asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento ... era colonizar el país con sus propios habitantes. Se daba instrucción y oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación, para asegurar su subsistencia.

“Bolívar puso un Director, y le asignó 6.000 pesos (para gastos, no para su bolsillo) y le encargó al mismo tiempo la Dirección de mi-

nas, de caminos y de otros ramos económicos. El Director mantenía siete jóvenes supernumerarios, llevaba correspondencia con todos los Departamentos, conservaba las cabalgaduras necesarias para sus viajes ...

“Sería largo entrar en más detalles —ahora se estaría viendo el resultado; pero todos los proyectos experimentan desgracias en su ejecución, especialmente los buenos ... ¡El

Director salió malo!

“Prescindiendo de la herejía, del ateísmo, de la impiedad, del francmasonismo, de la inmoralidad, del libertinaje y de otras gracias de que están adornados los sabios a la moderna ... en el curso de sus trabajos descubrió varias habilidades — Una semana la tomaba por jugar a los dados de día, y a los naipes de noche, y cuando le faltaban tercios jugaba solo — Otra, or demoler escaleras, abrir puertas y ventanas, para poner en comunicación los niños con las niñas ... ¿cuál sería su intención? un canónigo la descubrió ... ¡protegen maldades! — Otra semana, daba en sacarse monjas de los conventos ... ¿para qué será? el capellán lo descubrió; pero no lo quiso decir sino al Gobierno en secreto — Otra, daba en la manía de vestir de nuevo a los que llegaban desnudos — Otra, se entretenía en destruir templos y emplear las maderas en muebles para sus salones — Otra, en entresacar, como un sultán, cholas doncellas para su servicio, y en cada semana destinaba dos días para sustraer dinero de las cajas públicas y enviarlo a su tierra (más de dos millones puso en salvamento para su retirada) — Era pródigo, tramposo, no iba a misa, no hacía caso de los buenos, vivía en mal estado, no sabía historia ni hablaba

latín.

“Continuamente ocupado en proyectos, a cual más ridículos: por tres de ellos se pueden inferir los demás. 1° Quería que no hubiese sino un solo seminario en la Capital, dirigido por tres rectores (¡quién ha visto tres Rectores!) y bajo la inspección del Arzobispo, y que allí concurriesen jóvenes de todos los Departamentos, en número determinado: para impedir (decía) que por la puerta de cada catedral, entrasen clérigos a docenas, y se llenase la iglesia de gente desconocida — 2° pretendía que todos los ministros del altar debían ser sabios, y tener una decente subsistencia: que siendo las rentas, de que gozan hoy, desproporcionadas con lo que necesitan gastar para subsistir, debían rescindirse los contratos enfiteúticos y arrendar las fincas a precios corrientes — 3° pretendía que el Gobierno no debía distinguir a los hijos por los padres, en la educación nacional, etc, etc, etc.

“Denunciado por sus vicios y ridiculeces, se le desprestigió como merecía y el Gobierno lo declaró por loco — mandó echar a la calle los niños, porque los más eran cholos, ladrones los machos y putas las hembras (según informe de un sujeto muy respetable, que a la sazón era Prefecto del Departamento) — se aplicó el dinero a la fundación de una casa para viejos — a reedificar un colegio para enseñar ciencias y artes a los hijos de la gente decente — a establecer la escuela de Lancaster para la gente menuda — a la construcción de un mercado — y de otras cosas que hacen el lustre de la naciones cultas (según parecer del Secretario de la Prefectura).

“Bolívar (decían varios sujetos principales), por acomodar a su

hombre, le dio una importancia que no tenía ... "¡Valiente Director de minas! ... que no cree en los criaderos de plata, por la virtud de los antimonios (antimonios en plural)".

"Cuando se empezó a hablar del tal Director, y a tratarlo unos de US. y otros de VE. varias personas ilustradas creyeron encontrarse con un hombre de baja estatura — sin pescuezo — calvo hasta el codo, con cuatro pelos torcidos de coleta — los muslos escondidos bajo la barriga — piernas cortas y delgadas, terminadas por grandes pies, envueltos en zapatos de paño, con hebillas de oro — caja de polvo, rosario en faltriquera, rezador, limosnero, gran citados de historia, engastando sus frases en versos clásicos, y escupiendo latinajos a cada momento — saludando a gritos desde lejos y apretando ambas manos al llegar — riéndose de cuanto decía en presencia, y en ausencia .. de cuanto le habían dicho, etc. Por otra parte las personas timoratas se figuraban que el Director debía ser alto, seco, cejudo, taciturno, muy sabio, muy grave, muy santo y muy sucio ...

"Ni tan malo como el de Bolívar, ni tan bueno como éstos.

"El proyecto de Educación Popular tiene la desgracia de parecerse a lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre — y se practica, bajo diferentes formas, con un corto número de individuos, sobre todo en las grandes capitales .. Las fundaciones son todas piadosas .. Unas para expósitos — Otras para huérfanos — Otras para niñas nobles — Otras para hijos de militares — Otras para inválidos ... en todas se hablaba de caridad: no se hicieron por el bien general, sino por la salvación

del fundador o por la ostentación del Soberano. El Establecimiento que se emprendió en Bolivia es social, su combinación es nueva, en una palabra es la República: hay en él lo que se ve en los demás, porque es una Obra == hay hombres, que son las materias — agentes, que son los obreros — lugares donde se trabaja, que son los talleres — Director, que es el maestro — e Inspector (el Gobierno) que es el dueño. Todos los relojes se componen de ruedas y resortes, y no son los mismos.

"El Director de semejante obra, debe tener más aptitudes que el Presidente de la República ... cuéntense.

"1a. moralidad (no escrúpulos mondísticos ni gazmonería)

"2a. espíritu social (por razón, no por imitación no por conveniencia)

"3a. conocimiento práctico y consumo de artes, de oficios y de ciencias exactas (Economista, no mero especulador)

"4a. conocimiento práctico del Pueblo, y para esto haber viajado por largo tiempo, en países donde hay que aprender, y con intención de aprender. El Pueblo no se conoce andando por las calles, ni frecuentando algunas casas pobres, para darles una parte de lo que necesitan, o para pedirles todo lo que pueden dar

"5a. modelar docentes (sin afectación)

"6a. Genio Popular, para saberse abajar a tratar, de igual a igual, con el ignorante — sobre todo con los niños.

"7a. Juicio, para hacer sentir su superioridad sin humillar.

"8a. Comunicativo, para enseñar todo lo que sabe, y en esta cualidad poner su amor propio;

no en alucinar con sentencias propias o ajenas, y hacerse respetar por una ventaja que todos pueden tener, si emplean su tiempo en estudiar. El que piense en esto reconocerá que lo que sabe lo debe al pobre que lo mantuvo, por una porción de años, de estudiante — y que lo hizo aquel sacrificio, sino con la esperanza de tener quien le enseñase. Los que han aprendido a expensas de otro, son libros que han costado mucho dinero; más le habría valido al pobre campesino comprarse una biblioteca. Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y los negros: porque si los señores doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida inútil ... no sabrían tanto ... estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos — ejemplo los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas, en las canteras, y en muchas pobres tiendecillas haciendo manteca, casacas ...

"9a. De un humor igual, para ser siempre el mismo con las gentes que tenga bajo sus órdenes.

"10a. Sano, robusto y activo, para transportarse a todos los puntos donde se trabaja. El Director es el desempeño del Gobierno — de su intervención depende el buen éxito de la mayor parte de las providencias; porque casi todas son económicas, y sin economía no hay Estado ...

"11a. Debe tener ingenio, porque en muchísimas ocurrencias se verá con las dificultades a solas, y tendrá que apelar a sí mismo para vencerlas. Hay cosas en que el que

manda (sea lo que fuere) no puede o no debe pedir consejo, o no tiene a quien pedirlo ... El Director no ha de estar colgado de libros, ni de mapas, ni de recetas ... Ha de tener cabeza y manos—con cabeza sola sabrá lo que es menester mandar y con manos solas, lo hará cuando se lo manden ...

"12a. Desinteresado, prudente, aficionado a la invención y a los trabajos mecánicos, estudioso, despreocupado, en fin ... hombre de mundo—no ha de ser un simple que se deje mandar por los que manda, ni un necio que se haga valer por el empleo ..."

Hay que tener presente el esfuerzo hecho por Rodríguez para diferenciar su propuesta de la llamada "educación popular" y sus innumerables variantes — en la actualidad muchas de ellas francamente burguesas — y también del método Lancaster, presentado como el mejor para la universalización del alfabeto.

El maestro de Bolívar se distinguió de todos porque pugnó por no limitarse a memorizar las palabras — casi siempre carentes de verdadero significado por abstractas —, sino, contrariamente, por su esfuerzo por conocer las cosas, la realidad.

En cierto lugar dice que el objetivo es el de poner en pie la educación social. En boca del liberal revolucionario la expresión adquiere enorme importancia.

La escuela era considerada como la sociedad misma, inmersa en la relación que los hombres tienen entre sí, que resulta incomprensible — otra abstracción más — si no se la considera como producción, como el escenario en el que los hombres producen su vida social.

Es por todo esto que el método Rodríguez — con todas sus limitaciones, impuestas por el tiempo,

sobre todo — adquiere contornos revolucionarios, profundamente transformadores.

En la última página de la "Defensa de Bolívar", Rodríguez sostiene que su proyecto no fue tomado en cuenta en toda su dimensión por el propio gobierno que comenzó apuntalándolo. Esto es lo sorprendente, el Director no pudo ya moverse porque el Poder Ejecutivo le dio las espaldas. El gobierno se autodestruyó cediendo a la poderosa presión de la aristocracia terrateniente, del gamonalismo, cuyos intereses materiales les obligaban a oponerse al desarrollo generoso de la democracia, que no puede vivir junto a la servidumbre.

Resumimos la última página de Rodríguez:

"Si el Gobierno de Bolivia, en el año 1826, se hubiese tomado el trabajo de examinar el plan, habría conocido su importancia — si hubiese exigido de los que desaprobaban las razones en que debían fundarse, e impuesto silencio a los que se oponían bajo pretextos frívolos, el Alto Perú sería hoy un ejemplo para el resto de la América meridional; allí se verían cosas verdaderamente nuevas.

"1a. Un fondo aplicado a lo que todos llaman, obras de beneficencia ... aumentando en lugar de disminuir.

"2a. Un bajo Pueblo, condenado (como en todas partes) a la miseria, y propenso al desorden ... convertido en gente decente.

"3a. Una milicia compuesta de 12.000 jóvenes (por lo menos) sin costar un centavo al Erario — armado y pertrechado con el trabajo de sus manos y pagando una contribución personal al Estado, en lugar de cobrarle sueldo.

"4a. En los 4 años que han corrido desde enero del 26, en que se

dio comienzo al establecimiento en Chuquisaca, habría (a lo menos) 25.000 personas ocupadas (con propiedad, por consiguiente) — instruidas en sus deberes morales y sociales (por consiguiente republicanas y adictas al Gobierno) — los campos estarían cultivados, y los labradores tendrían casas bien construidas, mobladas y limpias — estarían decentemente vestidos — se divertirían con moderación y entenderían de sociedad ... en una palabra, serían ciudadanos.

"No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las ovejas y las gallinas pertenecerían a sus dueños — De la gente nueva no se sacarían pongos para las cocinas, ni cholas para llevar las alfombras detrás de las señoras — al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por orden de los asistentes, a limpiar las caballerizas de los oficiales ni a barrer plazas, ni a matar perros, aunque fuesen artesanos — los caballeros de las ciudades no encargarían indiecitos a los curas, los arrieros no los venderían en el camino ... lo demás lo saben los hacendados.

"¿No había de ser ridículo al proyecto de Educación Popular? ...

"El de República lo es más para centenares de príncipes y ministros — para millares de nobles, clérigos, frailes y comerciantes — y para millares de siervos acostumbrados al régimen feudal. Con todo, los españoles del nuevo mundo quieren ser republicanos.

"¿Lo serán por los medios que han empleado hasta aquí?

"¿Se reirán de las sentencias, de los consejos y de los cuentecitos del Defensor de Bolívar? Rira bien que rira le demier".

Colonización con los propios bolivianos

De "Sociedades americanas en 1828":

"Colonias!!!

"Si europeos y americanos no se recogen a pensar,

la colonización
como unos y otros la entienden

será fatal

al continente

y

al contenido ==

al Continente, si no se prepara el lugar.

al Contenido, sino se disponen los ocupantes ==

el País ahora inhabitado, se hará inhabitable
los Colonos, ahora toscos, se harán intratables

todo
por haber faltado al orden
y
por no haber consultado la conveniencia

El globo pertenece a sus habitantes: y con tanto derecho posee, el uno como el otro el lugar donde ha nacido ...

"Por impenetrabilidad, los europeos no pueden ocupar el lugar que ocupan los Americanos, y no hay conveniencia propia, ni necesidad de tal urgencia, que les dé el derecho de desalojarlos.

"Esas expresiones voladas dominar, someter, subyugar, son tan perdonables a la Ignorancia, como indignas de quien ha contraído, con la Educación, la obligación de respetarse ...

"Bien puede cometer violencias el fuerte, y paliarlas con el nombre de conquistas, creyéndose en los tiempos de sus abuelos; pero hay una fuerza superior a la suya == el juicio de los hombres sensatos y el de la Posteridad: ocurrirá a la aprobación del vulgo para consolarse del desprecio de la parte ilustrada: pero.. ¿qué triste compensación?!

"No ha de quedar un .. 'Indio! para que haya seguridad es menes-

ter

acabar con esa canalla!"

(dicen algunos americanos)

expresión apasionada,

perdonable en la Ira: en la Calma, no habría términos con que vituperarla. Si los descendientes de conquistadores reflexionaran, tratarían de dejar sus apellidos, y harían bien en tomar los de los Indios, para perderse en la masa — y hasta ingratos deberían ser, absteniéndose de pronunciar el nombre de Colón: el bueno.. el virtuoso italiano, no vino a matar gente; pero abrió la puertas a unos asesinos, creyéndolos Cristianos ...

"Por instinto, se apoderan los hombres del suelo, a pedazos, para asegurar en ellos su subsistencia — por convención, se los reparten en porciones, y las llaman terrenos — las leyes civiles determinan los límites, declaran la propiedad y la protegen.

"Las naciones, consideradas como individuos, poseen, en propiedad, los suelos que ocupan ...

"El hombre menos instruido, en asuntos civiles, conoce que no tiene derecho para apropiarse un lugar que otro necesita, y que él no puede ocupar...

"Acostumbrados los emigrantes, los unos a extenderse y los otros a estrecharse en su país, vendrán a la América a hacer lo mismo, y al cabo de algún tiempo, se verán en peor estado, por el abuso que los fuertes harán de los débiles, al repartirse las tierras y los auxilios que les den para cultivarlas.

"Ya no hay más suelo grande y habitable que la América, y por casualidad se halla vacío, a tiempo en que la experiencia (que llamamos Luces del Siglo) enseña lo que debe hacerse, para que los hombres gocen de las comodidades de la vida, sin deber destruirse para proporcionárselas.

"(En esto no piensan los especuladores de colonias)."

Elaboró un proyecto de ley disponiendo la colonización del país con sus propio habitantes:

"Artículo 1°. Colonícese el país con sus propios habitantes,, dividiéndolos en dos especies de colonos == Adultos y Párvulos.

"Art. 2°. Los adultos (jóvenes, hombres y viejos) que la Sociedad, por su descuido, ha dejado caer en la miseria, serán considerados == los viejos como carga de la sociedad == los hombres y los jóvenes serán colonos. Se dará el destino a los hombres que sepan trabajar,, los jóvenes que no quieren ser colonos, serán destinados a la milicia.

"Art. 3°. Las colonias de adultos se establecerán en las fronteras de los indios. Los límites serán respetados ...

"Art. 6°. Cada Provincia o Departamento establecerá su colonia, con sus habitantes, a su costa,, y la dirigirá entendiéndose con la Dirección general ...

"Art. 8°. Cada Colonia tendrá su milicia urbana, sostenida a sus expensas—guardará su frontera, y no será movida por el gobierno.

"Art. 9°. Las colonias de niños pobres se establecerán entre los de adultos y los poblados,, y en ellas se admitirán los niños Europeos, que vengan recomendados por los gobiernos de su país. No se admitirá ninguno que pase de once años, ni que tenga menos de ocho: y serán considerados como Americanos ...

"La parte disciplinal y económica de la colonización — la especie de instrucción que deba darse a los niños— y los arbitrios para el establecimiento, piden un tratado. Sólo se advertirá, en cuanto a arbitrios, que, en Bolivia, se creó, el año 25 un fondo de beneficencia, de 15 millones de pesos fuertes, sin perjudicar propiedades.

El que no ve lo que toca
está ciego
el que no lo siente está
muerto".

Observaciones finales

Nunca se han discutido las ideas pedagógicas de Rodríguez —ni ayer ni ahora—, lo que no puede menos que extrañar.

En el pasado las ideas revolucionarias de la "educación social" chocaron, al menos en Bolivia y Colombia, contra el conservadurismo que se había adueñado de puestos claves del Estado y que era poder económico.

Se puede decir que la sociedad no había madurado para comprender debidamente y discutir la transformación de la escuela, en el marco de aquella no podía darse ese fenómeno.

En nuestros días la cuestión es diferente. El capitalismo se ha agotado como palanca capaz de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, está viviendo sus últimos días. No es casual que en sus manos, la escuela destruya al hombre, lo deshumanice hasta el extremo.

En la misma medida en que la transformación radical —resolviendo la contradicción fundamental que se da en la estructura económica— de la sociedad constituye una necesidad histórica, también está planteada la urgencia de una nueva escuela, considerada como instrumento que permita formar al hombre nuevo.

Dos ideas cardinales de Rodríguez conservan toda su validez: la unidad de la práctica —sobre todo la práctica— y de la teoría como base del conocimiento; la necesidad de formar al hombre para la libertad.

De la misma manera que en el pasado, ahora se impone afirmar

que el desarrollo de la ciencia, de las ideas, solamente puede darse en un clima de libertad irrestricta. Las ideas nuevas casi siempre son heréticas. Las limitaciones al pensamiento —importa poco que se presenten como parte del ordenamiento jurídico impuesto por los poderosos, por la clase dominante— estrangulan toda posibilidad de florecimiento generoso cultural.

Rodríguez sigue siendo el odiado rebelde, el loco que plantea ideas estrafalarias. Son los poderosos, los conservadores y reaccionarios, los que siguen repudiando al maestro del Libertador.

Su herencia ideológica pasa a manos de los revolucionarios que enarbolan la bandera del proletariado. La escuela —de la misma manera que la sociedad— debe ser transformada. Es en esta perspectiva que las ideas de Rodríguez cobran vigencia. Los revolucionarios tienen que discutirlas y asimilar lo que contienen en el plano de la experiencia histórica.

La experiencia de las revoluciones proletarias, de los planteamientos marxistas en el plano de la educación, permiten analizar debidamente el valioso legado de Rodríguez y sacar las conclusiones que pueden ayudar a potenciar la lucha que se libra para forjar una nueva escuela, como resultado de una nueva sociedad, que será la sociedad comunista.

El liberal burgués fracasó. La victoria será de los revolucionarios marxistas que encarnan la política del proletariado.

Notas sobre el problema educativo

por G. Lora

El grueso error de los tecnócratas

Las autoridades gubernamentales y, particularmente, del Ministerio de Educación, sostienen que están empeñadas en encontrar recetas técnico-pedagógicas que puedan mejorar la enseñanza. En su empeño concluyen arrastrando a la burocracia sindical, como ha sucedido últimamente con la Confederación de Maestros.

El error radica en que se separa la educación de la política, considerada esta última como la disputa de las clases sociales extremas alrededor del Estado o de su expresión gubernamental.

Los tecnócratas y los reformistas están condenados a caer en este grueso error porque su preocupación fundamental es la de mejorar el orden social imperante con la ayuda de algunos parches reformistas. Parten del supuesto de que la política general de la educación es buena y que lo que fallan son las medidas técnico-pedagógicas. En el mejor de los casos se trata de mejorar esa política y no de subvertirla.

Tecnócratas y reformistas buscan la conservación del Estado burgués, por tanto, de la política de la clase dominante. Idean mil pretextos para oponerse a todo intento de destrucción del capitalismo. Aquí se encuen-

tra la raíz de sus limitaciones y equívocos. Si la gran propiedad privada de los medios de producción, el capitalismo, perdurará para siempre, nada más apropiado que pugnar por su mejoramiento. La gran política de la burguesía no está en tela de juicio, sino la mejor manera de materializarla. Los que limitan el problema de la educación a la búsqueda de las mejores recetas técnico-pedagógicas demuestran que su voluntad es la de defender, en último término, el orden social imperante.

Para nosotros la solución de la aguda crisis de la educación es, sobre todas las cosas, política. La bancarrota de la escuela no es más que la expresión de la quiebra de la clase dominante, de su política, de la sociedad capitalista asentada en la gran propiedad privada de los medios de producción.

La educación es política —expresión política de la voluntad de la clase dominante que busca modelar a la sociedad a su imagen y semejanza—, concretización de ésta en el ámbito de la escuela, valiosísimo instrumento en manos de quienes monopolizan el poder económico. A veces la educación es instrumentalizada por el Estado. En uno y en otro caso es la

clase dominante la que usa y abusa de la escuela en su provecho, en defensa de sus intereses clasistas.

Separar educación y política es una manera de no querer comprender a aquella y sus problemas.

Los recursos pedagógicos y técnicos no carecen de importancia, pero en un orden secundario. No pueden modificar la política educativa, contrariamente, se encaminan a consagrarla como intangible mediante su mejoramiento. Algo más, determinadas reglas técnicas pueden ser utilizadas por una y otra política educativa.

En el momento actual está cuestionada la viabilidad del capitalismo envejecido, caduco. Si es así quiere decir que el gobierno burgués y su política educativa están seriamente cuestionados.

La discusión de fondo no gira alrededor de qué normas técnicas y organizativas corresponde aplicar. El desarrollo histórico, el carácter reaccionario de las relaciones de producción capitalistas, determinan que la política global —por tanto, la educativa— de la burguesía atenta contra los mismos fundamentos de la sociedad. Suficiente recordar que la política educativa de la clase dominante agrava peligrosamente la deshumanización del hombre, un fenómeno que arranca de la raíz misma del sistema capitalista.

Los buscadores de respuestas técnicas-pedagógicas están seguros que la educación está al margen de la lucha de clases de la política, lo que supone creer que la escuela es neutra, marginada de las contradicciones clasistas.

Los pedagogos gustan afirmar que ellos se dedican a cultivar la inteligencia, actividad que nada tiene que ver con la política ni con las disputas ideológicas.

La experiencia enseña que hay varias formas de cultivar —contrariamente casi siempre deformar— la inteligencia de los niños y de los jóvenes, dependiendo esto de los propósitos de la clase dominante. La pedagogía es la servidora de los dueños del

poder económico y no a la inversa, como se les ocurre plantear a los ideólogos de la burguesía.

Cuando la Constitución sostiene que la educación es uno de los primordiales deberes del Estado, se tiene la impresión de que éste está al servicio de la escuela; la verdad es que todo sucede al revés, la pedagogía es un instrumento en manos del poder político.

La enseñanza tiene que adaptarse a los propósitos de la clase dominante, que varían de acuerdo al desarrollo alcanzado por la sociedad. Para comprender debidamente la política educativa es preciso tener en cuenta la etapa que vive la burguesía y cuáles son sus propósitos fundamentales. A estas finalidades estratégicas tiene que adaptarse la pedagogía, con todas sus recetas técnicas y administrativas.

Es comprensible que nada de esto exista para el reformismo. Parte del supuesto de que la sociedad capitalista es eterna, de que la escuela está llamada a formar al hombre de manera independiente a los intereses, a las finalidades de los explotados y de los explotadores. Claro que estos discursos son mentiras acuñadas con la finalidad de subrayar la legitimidad y permanencia de la sociedad burguesa.

Planteamos el problema educacional cuando el capitalismo mundial y el boliviano —atrasado y de economía combinada, que quiere decir coexistencia de diversos modos de producción— están en plena decadencia, cuando dan sus últimos pataleos y es ya un cadáver que debe ser sepultado, acto que será consumado por la revolución proletaria.

La sociedad burguesa en desintegración, en medio de una corrupción impresionante, empuja a la humanidad hacia la barbarie, destruyendo lo que la propia clase dominante ha logrado a lo largo de la historia. Para que la humanidad pueda salvarse tiene necesariamente que destruir al orden social burgués, con su Estado, su ordenamiento jurídico, con su im-

postura democrática, con su educación deformadora, con toda su superestructura ideológica.

El capitalismo para sobrevivirse tiene que esclavizar y bestializar al hombre, tiene que encadenar a los trabajadores, tiene que anquilosar los cerebros, domesticar y silenciar a los explotados. Utiliza a la escuela como a uno de sus mejores instrumentos para alcanzar finalidades que atentan contra el presente y el futuro de la humanidad.

Las reformas de la enseñanza que viene ideando y ensayando la burguesía a nivel internacional y que tan servilmente son copiadas por la clase dominante criolla, tienen la finalidad básica de bestializar a las mayorías, de convertirlas en partes pasivas de la máquinas sofisticadas. La escuela cumple un importante papel en el avance de los planes de robotización del proceso productivo, no con máquinas que sustituyan a la mayoría aplastante de los obreros, sino convirtiendo a éstos en robots, manejados por pocos tecnócratas superespecializados, mecanizados. Todo esto no puede lograrse al margen de la educación, como se desprende de las reformas que las transnacionales —rostro moderno y terrorífico del capital, financiero imperialista— vienen imponiendo en escala mundial y también en Bolivia.

El Banco Mundial mete sus manos sucias —tan sucias como la de los gobiernos metropolitanos que no se cansen de enviar a sus virreyes al entorno semicolonial— también en la educación. Incluye a la enseñanza en su amplísimo programa de privatizaciones en beneficio de las poderosas empresas que gobiernan el mundo por encima de las fronteras nacionales. Hay que tener presente que el Banco Mundial financia en la actualidad el sistema de universidades privadas que viene poniendo en pie el empresariado que es tributario del capital financiero foráneo.

Uno de los fundamentales principios en materia educativa, dice que la escuela corresponde a una determina-

da sociedad, es modelada por ésta para que sirva a la clase dominante de turno. La conclusión obligada: es preciso una sociedad nueva para forjar una escuela nueva.

Los críticos y los comentaristas están de acuerdo con la conclusión de que la actual escuela es mala y que corresponde mejorarla, pero sin tocar a la sociedad que ha engendrado una educación deformadora del hombre. En otras palabras, buscan que la educación sea mejorada, pero manteniendo intacto el orden social imperante. Para hablar con precisión, pretenden que la escuela se convierta en menos mala y nada más. No quieren una escuela nueva, sino simplemente colocarle algunos parches atractivos — tienen el nombre de recomendaciones técnico-pedagógicas— a la tradicional.

La diferencia entre los planteamientos de los ideólogos de la burguesía y del reformismo y los formulados por los revolucionarios, es cualitativa y no simplemente de matiz, como puede aparecer a simple vista.

Los portavoces de la clase dominante y del reformismo se limitan a proponer el mantenimiento de la escuela burguesa con retoques democratizantes y afirman su postura conservadora al negarse a tocar los fundamentos económico-estructurales de la actual sociedad. ¿Buscan la escuela nueva? No. Se agotan en el engaño de perpetuar la vieja cárcel de los niños y jóvenes.

Los revolucionarios parten del principio de que la escuela nueva —en la época que vivimos su materialización es una necesidad histórica— solamente puede ser producto, como todos los otros fenómenos superestructurales, por otra parte, de la sociedad nueva, del modo de producción cualitativamente diferente y superior al capitalista que ya ha caducado.

Estratégicamente —desde el punto de vista de los objetivos finales de la lucha actual— no existen confluencias o aspectos similares entre las formulaciones educativas de burgue-

ses y reformistas, por una parte, y del proletariado por otra.

Los revolucionarios dicen que para alcanzar la escuela nueva hay que aplastar en el camino a los ideólogos de la burguesía y del reformismo. Demandan que la nación oprimida por el imperialismo acabe con el orden social imperante, para que de sus escombros pueda surgir la escuela nueva, que tan afanosamente se busca.

La formulación de una escuela nueva como consecuencia de la futura sociedad nueva, no supone que hay que quedarse con los brazos cruzados en espera de que estalle la revolución social y coloque las bases materiales del socialismo. Esta postura mecánica y fatalista nos alejaría para siempre de la necesaria y radical transformación de la escuela.

La maduración del capitalismo en grado extremo —descomunal desarrollo de las fuerzas productivas que se destrazan al chocar con las relaciones de producción—, la certeza de las masas explotadas de que ya no pueden seguir soportando el estado de cosas imperante, colocan en la orden del día la revolución social, que debe materializarse si se quiere evitar la destrucción de la sociedad.

La revolución que acabe con el orden social burgués no se dará de la noche a la mañana, inesperadamente como rayo en cielo limpio, contrariamente, su victoria será el resultado de la lucha, del trabajo cotidiano que se libre. Se puede decir que la batalla por la conquista del poder político —considerado como el acto que permitirá la destrucción del poder económico de la burguesía, aspecto fundamental para la transformación radical de la sociedad— se libra el día de hoy, a través de la actividad y de la lucha de las masas explotadas y oprimidas.

Esta concepción tiene que aplicarse al problema de la educación, que es parte inseparable de la lucha de clases, de la política —no nos referimos a la politiquería, a la sucia politiquería—, de la cuestión social considerada como una globalidad.

La lucha por la escuela nueva la libramos ahora, por el camino de las batallas que se desencadenan para lograr mejores condiciones de vida y de trabajo, para desterrar la corrupción, para la construcción de escuelas, la instalación de bibliotecas, etc, en fin, para satisfacer las necesidades del día. Únicamente de esta manera se podrá arrastrar y poner en pie de combate a los sectores mayoritarios del magisterio y de la población.

Estamos obligados a explicar más detalladamente el planteamiento. Un ejemplo: la escuela nueva, del futuro, partirá de la unidad entre los trabajos manual e intelectual —esto mismo ya planteó Simón Rodríguez en su tiempo—, pero esto no quiere decir que no se exija y no se luche el día de hoy buscando que la educación se transforme persiguiendo materializar ese objetivo, base efectiva del proceso de conocimiento. El maestro de Bolívar escribió que no se trataba de repetir palabras que no se entendían sino de conocer las cosas.

La lucha ahora por la radical transformación de la escuela ayudará a las masas de educadores, de alumnos, de padres de familia, de sindicalistas, a comprender que la escuela nueva no podrá levantarse mientras no se derribe al capitalismo, el mayor de los obstáculos que impide su advenimiento.

Burgueses, reformistas, clericales, consideran que la escuela —privada o estatal, sobre todo esta última— es el instrumento prodigioso que nivela a todos los niños, pobres y ricos, aristócratas y plebeyos, porque la educación está colocada por encima de las clases sociales, al margen de la lucha de clases, de la propia política.

La verdad es totalmente diferente. En una sociedad clasista, basada en la explotación del hombre por el hombre, la escuela es producto de la lucha de clases y la refleja a su modo.

La educación, la escuela, son, en la sociedad en la que vivimos, creaciones e instrumentos de la clase dominante. Su transformación radical exi-

ge que la burguesía sea sustituida en el poder por el proletariado.

La burguesía —encarnación de la gran propiedad privada de los medios de producción— es la fuerza conservadora, reaccionaria de la sociedad, busca por todos los medios perpetuar el capitalismo, con sus relaciones de producción, con toda su superestructura, incluida la escuela.

El proletariado es la expresión de las fuerzas productivas —no en vano es fuerza productiva— y encarna a las corrientes, leyes, de la historia que, en último término y venciendo todas las dificultades, acabarán imponiéndose.

Lo anterior no es más que la expresión social de la contradicción fundamental que se da —en la actualidad en toda su agudización, como demuestran la descomunal crisis económica estructural que soportamos y las guerras internacionales que tienen lugar— en la base estructural de la sociedad ente las poderosas fuerzas productivas y las reaccionarias relaciones de producción o gran propiedad privada burguesa.

Nuestros críticos en ningún momento han señalado que este planteamiento fuese equivocado o deficiente. Se trata de la raíz de las leyes de la historia, que están en vigencia pese a todos los esfuerzos procapitalistas de Gorbachov y a la brutal política colonizadora de Bush, como se desprende de su última propuesta de comercialización continental bajo la dirección norteamericana.

La superestructura ideológica — en ella la educación— refleja la contradicción estructural y se mueve en el marco del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Cuando éstas se han desarrollado hasta chocar con las relaciones de producción —es lo que sucede ahora— tienen necesariamente que cambiarse, transformarse para colocarse a la altura de las fuerzas productivas, para funcionar como palanca que impulse su acelerado desarrollo, que eso es el avance a saltos de la economía en su conjunto

—no sólo en tal o cual sector— y armónicamente. Al capitalismo en decadencia, autodestruyéndose todos los días, como se demuestra por los efectos catastróficos de la crisis económica y de las guerras, que tienden a convertirse en mundiales, tiene necesariamente que reemplazarle un modo de producción que haga posible un nuevo avance de la humanidad en su conjunto, enormemente mayor al conocido durante el auge del capitalismo progresista, revolucionario, esto en el pasado ya remoto.

La lucha de clases —plantea la necesidad de destruir a la burguesía e instaurar la dictadura proletaria— es la lucha de las tendencias reaccionarias o burguesas con las renovadoras, revolucionarias o proletarias.

La petrificación de la educación y de la escuela envejecidas o de su necesaria transformación radical, son expresión de esa lucha de clases.

El proletariado por encarnar las leyes progresistas de la historia es la única clase que puede resolver el problema educacional, como uno de los aspectos de su programa revolucionario. Esto no quiere decir que será esta clase social la que obsequie la nueva escuela, sino que esta se pondrá el pie como resultado de la lucha y del rabajo de los maestros, de los estudiantes y de toda la comunidad, bajo la dirección política proletaria. Lo que tiene que recalarse es que esta dirección —se concretiza como partido político— es imprescindible para que las masas, la nación oprimida, se fusionen con las leyes de la historia.

Si la lucha de clase contra clase es la política —repetimos, no la política—, en su esencia economía concentrada, que quiere decir expresión y solución de la contradicción estructural económica, la solución del descomunal problema de la escuela solamente puede ser política, vale decir, superación del obstáculo que impide un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

El anterior planteamiento obliga a

bajar la cuestión de la escuela de las nubes —mañosamente mantenida ahí por la burguesía con ayuda de sus sirvientes reformistas— a la realidad social, a la sociedad en la que vivimos y luchamos.

Los apolíticos, los neutrales frente a la lucha de clases, los que de esa manera defienden a la vieja escuela, trabajan en favor de la perpetuación del sistema burgués, que en la actualidad es destructora de la educación, de los propios logros que ha alcanzado en este terreno, esta actitud cavernaria es asumida por la clase dominante por necesidad, por su desesperado deseo de perpetuarse como explotadora y opresora de toda la sociedad, de la nación oprimida.

al enfocar el problema de la escuela se tiene que partir de la constatación de que la burguesía boliviana —de la misma manera que la mundial— ha caducado, es incapaz de resolver los problemas nacionales y sociales desde el punto de vista de los intereses del país, de las mayorías, y los encara dentro de los objetivos colonizadores del imperialismo, de las metas que persiguen las transnacionales. La clase dominante entreguista y que encarna a la antipatria, no puede resolver la profunda crisis de la educación, no puede forjar la escuela nueva. Lo único que puede esperarse de ella — como demuestra la experiencia diaria— es que destruya de manera total la educación al servicio de los grandes sectores sociales, todo porque así ordenan el Banco Mundial, el FMI, etc, tentáculos de los que se vale el imperialismo para imponer su política criminal y cavernaria a los países atrasados.

Si de la burguesía criolla y mucho menos del imperialismo, ya no pueden esperarse respuestas que impulsen el desarrollo y transformación educativa —esto aunque sostengan lo contrario los ideólogos de la clase dominante, del reformismo y la burocracia sindical—, hay que preguntarse: ¿cuál de las clases sociales, campesinos, pequeña burguesía, pueden

hacerlo? Todas ellas están vivamente interesadas en una mejor educación, en la escuela nueva, pero esto no autoriza decir que por eso adquieren capacidad para materializar ese objetivo.

Recordemos que será la nueva sociedad la que forje la escuela nueva, por tanto, únicamente el proletariado puede convertirla en realidad, esto porque es la única clase social con posibilidades para destruir el sistema capitalista.

La crisis de la educación es la crisis del capitalismo, de la burguesía, que en la misma medida en que ya no pueden dar un plato de arroz a sus esclavos, tampoco pueden proporcionarles una buena educación. Estancarota se produce en medio de la carencia de recursos económicos no ya para forjar una escuela nueva, sino para mantener la vieja con todas sus limitaciones e imperfecciones. El imperialismo impone la reducción del presupuesto de educación porque el amo considera que la escuela está por demás.

Se declama con mucha frecuencia acerca del apostolado de la educación. Lo que podemos decir es que es necesaria, pero de aquí no se puede deducir que los maestros puedan enseñar bien con los estómagos vacíos o trabajando en aulas sucias, desmoronándose por viejas insalubres, etc.

En la actualidad la crisis de la educación se concretiza en los bajísimos salarios que perciben los educadores, en las pésimas condiciones materiales en las que trabajan, en la desnutrición de la niñez, en la imposibilidad material de que los maestros puedan superarse, cultivarse intelectualmente.

La lucha por una mejor escuela, por la transformación de la actividad educativa pasa —de manera insoslayable— por la lucha por mejores remuneraciones para los educadores, de manera que puedan vivir como seres humanos y encuentren un ambiente propicio para seguir formándose intelectualmente.

El por qué de la unidad entre la teoría y la práctica

El capitalismo al estructurarse y para existir como tal, comenzó arrancándole al hombre los medios de producción, que fueron a concentrarse en manos del burgués, y lo dejó como fuerza de trabajo no propietaria.

Desde ese momento los explotados fueron obligados a dedicarse exclusivamente al trabajo manual. Los monopolizadores de los medios de producción y sus auxiliares tecnócratas tomaron para sí el trabajo intelectual.

En ambos casos, el capitalismo concluyó deformando y deshumanizando al hombre. Los explotados sufrieron el daño mayor, convertidos en piezas de maquinaria cada día más sofisticada y veloz, ven anuladas progresivamente sus facultades mentales. A los tecnócratas, a los auxiliares en el proceso de la producción, se les empujó a la especialización cada vez más severa que los automatiza progresivamente.

La práctica, el trabajo manual en la producción social, constituye la materia prima que en el cerebro del hombre se convierte en idea, en conocimiento. El sujeto de este proceso es el hombre humano —que bajo el capitalismo destructor lo llamamos "hombre nuevo", pleno, producto de los trabajos manual e intelectual.

Conocer la realidad, revelar las leyes de su desarrollo y transformación, que de eso se trata y no de otra cosa, supone la unidad entre teoría y práctica, la primacía y preeminencia de ésta sobre aquella.

La práctica revolucionaria es la acción sobre la naturaleza, sobre la realidad, con la finalidad de transformarla, de conocer sus leyes para lograr este objetivo. El hombre produce así su vida social. La parcelación de este proceso —eso hace el capitalismo por necesidad de existir y desarrollarse— concluye destruyendo al hombre, deshumanizándolo.

El obrero solamente realiza trabajo

manual, es únicamente práctica y experiencia, que no alcanzan a traducirse en ideas, en creación teórica. Es el explotador el que por necesidad crea la ideología de una época y la impone autoritariamente a la sociedad.

El hombre nuevo, será el hombre humanizado, el que se desarrollará integralmente como individuo al encarnar la unidad entre trabajos manual e intelectual, entre práctica y teoría. La educación, la escuela, contribuirán en gran medida a la formación del hombre nuevo.

La necesidad de la unidad entre práctica y teoría constituye el problema número uno de la educación, esto porque es el punto de partida del conocimiento. Pero, es algo más, constituye el planteamiento de la necesaria e inaplazable transformación radical de la sociedad capitalista, porque solamente así puede lograrse que la educación parta de la unidad de los trabajos manual e intelectual.

Están engañados quienes consideran que todo se reduce a una declaración de este tipo. No. El movimiento sindical, las organizaciones populares y los revolucionarios, tienen que plantear ahora —no en un futuro indeterminado— la aplicación de este principio, que debe materializarse de inmediato para conseguir una educación integradora y humana.

Debemos concretizar el planteamiento. Los alumnos, desde la edad que les permita volcarse al trabajo manual productivo, deben dedicar parte del tiempo de la escolaridad al trabajo en las fábricas, el agro, las minas, los caminos, las imprentas, etc., etc., y la otra a la asimilación teórica de la experiencia lograda en la actividad productiva en el seno y junto al grueso de la sociedad.

Una óptima y humana formación universitaria resulta inconcebible al margen de la producción social, par-

tiendo y concluyendo únicamente alrededor de la repetición mecánica de textos incomprensibles, mal traducidos y pésimamente leídos.

La creación científica solamente puede darse si se usa la teoría en el empeño de conocer, dominar, la naturaleza, para descubrir las leyes de su incesante desarrollo y transformación, del aprovechamiento de sus riquezas. Únicamente las manos pueden proporcionar el material necesario para que las escuelas y las universidades puedan crear ideas, que cuando se trata de la revelación de las leyes del desarrollo de los fenómenos se llama ciencia.

Es la lucha por la materialización de la nueva educación ahora, la que permitirá comprender a toda la población, a propios y extraños, que la sociedad capitalista no permitirá que esto suceda, que para sentar los fundamentos de la nueva escuela se tiene que sepultar al cadáver putrefacto de la burguesía. Es por esto que decimos que será la revolución proletaria la que permita efectivizar la nueva educación.

Partimos de la experiencia frustrada de Simón Rodríguez en materia educativa, asimilamos sus aspectos positivos y superamos sus limitaciones. Lo más valiosos en Rodríguez fue su idea y su experimento en sentido de que el conocimiento de las cosas se da a través del trabajo sobre la tierra, la madera y el hierro, que la educación no debe limitarse a repetir de memoria palabras incomprensibles.

La limitación de lo que dijo e hizo —acaso una imposición de insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas en ese momento— se debió sobre todo a que no planteó la inmersión de la escuela-sociedad en el proceso productivo social. Se limitó al trabajo artesanas, no vio la fábrica, por la sencilla razón de que ésta no existía en el escenario en el que le tocó actuar.

No podemos detenernos críticamente en Rodríguez y estamos

obligados a aprender lo positivo que contienen las experiencias y escritos de los marxistas, particularmente de los bolcheviques, particularmente el *politécnico* de Lenin. La experiencia positiva y transformadora en materia educativa —empeñada en unir teoría y práctica— que se dio en los Estados obreros, que no tardaron en degenerarse como consecuencia de su deformación por obra de las burocracias terribles stalinistas, se vio prontamente desvirtuada. La experiencia: las fuerzas contrarrevolucionarias, aunque aparezcan disfrazadas de marxistas, no pueden poner en pie y desarrollar la escuela nueva. La perestroika restauradora del capitalismo —experiencia negativa que será totalmente superada por la revolución política obrera que ya asoma en el horizonte— necesariamente tiene que retornar a la escuela deformadora de la burguesía.

Los experimentos de Rodríguez —revolucionarios en su época y que perduran como anticipos— fueron destruidos y silenciados por la aristocracia terrateniente cavernaria y esclavizadora.

En la actualidad es la burguesía, dueña de los poderes económico y político, la que torna inviable la educación basada en la unidad de los trabajos manual e intelectual. Es esto lo que plantea la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad.

A los pedagogos empeñados en mantener en pie el orden social burgués les advertimos que los pequeños laboratorios instalados en las escuelas y universidades y que funcionan de espaldas al proceso de la producción social, no son más que caricaturas del planteamiento de la educación partiendo de la unidad de los trabajos manual e intelectual. Estos laboratorios —muy bien montados o deficientes— y los trabajos manuales en las escuelas se practican desde siempre y hasta ahora no han logrado transformar radicalmente la escuela.

En la actualidad, la escuela es el resultado pasivo de la sociedad burguesa basada en la separación radical del trabajo manual e intelectual. Corresponde luchar para que se convierta en elemento activo del proceso de producción social.

Las diferencias de clase —en nuestro país hasta de razas— determinan que la clase dominante menosprecie el trabajo manual, que lo considere denigrante para los hijos de las familias ricas. Estos criterios deformadores de la educación son la consecuencia obligada de la gran propiedad privada de los medios de producción. Solamente la propiedad social —será la consecuencia de la revolución proletaria— permitirá el florecimiento de la escuela basada en la unidad de la práctica y de la teoría y la superación de su caricatura, que no otra cosa es reducirla a la condición de experimento de laboratorio.

Se puede reducir en una frase todo el planteamiento anterior: se busca sustituir la escuela repetitiva, deformante, por la escuela creadora y vitalmente entroncada en la sociedad, mediante su participación en el proceso social de la producción.

Todos hablan, de dientes para afuera, de basar la escuela en la unidad de práctica y teoría, pero nadie cumple con el enunciado, que —repetimos— no puede ser materializado en la sociedad capitalista.

También el Código de Educación en vigencia se refiere a la necesidad de que la escuela materialice la unidad del trabajo manual e intelectual. La ley está escrita, pero la educación continúa entrapada en la simple repetición de las palabras y de los textos, casi siempre extranjerizantes. La transformación radical de la escuela arrojará el Código de Educación al canasto de los trastos inservibles.

La norma legal movimientista está colocada más a la derecha que la reforma liberal, consagra la educación privada y la enseñanzas religiosa, ancina puerta que conduce al oscurantismo. Este aparente traspié

ha sido dado no por casualidad, sino consecuencia del contenido de clase burgués del MNR.

Cuando el código de Educación habla de la unidad de la práctica y de la teoría, se refiere a experimentos en laboratorios o de ensayos dentro de las cuatro paredes de la aulas, todo de espaldas al proceso de la producción social. Es por esto que ni siquiera merece el homenaje del análisis, se trata de un recurso manoseado en extremo por la pedagogía burguesa.

La autonomía universitaria no ha

logrado, como podía haberse esperado, materializar la unidad de los trabajos manual e intelectual, lo que equivale a sostener que la enseñanza superior no ha logrado aún colocarse más allá de los intereses de la clase dominante.

La autonomía no debe encerrarse en los claustros, sino que debe convertirse en palanca impulsora del movimiento revolucionario anticapitalista por ser el único camino que conduce a la universidad nueva, que será forjadora del hombre

nuevo, de la ciencia y de la cultura, efectivizando la unidad entre el trabajo manual e intelectual.

No podemos quedarnos en el estrecho marco de la autonomía que permanece encadenada en la vieja y caduca educación burguesa, sino que tiene que ensancharse en la lucha que busca desembocar en la nueva universidad. La autonomía frente al gobierno burgués es progresista, pero no suficiente para convertirse en la universidad nueva. el obstáculo mayor para la materialización de este objetivo sigue siendo el capitalismo.

El papel que cumple el alfabeto

Se debe a la burguesía —clase social explotadora y opresora— la universalización del conocimiento del alfabeto.

Procedió así no por amor a la cultura o al prójimo, sino porque esa medida le permitía acumular ganancias en mejores condiciones.

Modernizó y transformó la educación —dentro de ésta consideramos a la universidad— para colocarla a la altura de la ciencia, de la tecnología, esto cuando era clase revolucionaria, progresista, a fin de que los trabajadores, sus explotados, y los cooperadores en la producción pudiesen ser explotados en óptimas condiciones.

El obrero que lee y escribe puede manejar mejor las máquinas y elevar su productividad, producir más plusvalía, más ganancia. El auxiliar en la producción, en el manejo empresarial, es más eficiente si sabe utilizar el alfabeto.

La escuela fue convertida en el medio que permitió formar debidamente a la fuerza de trabajo, esto por una parte.

También fue utilizada como uno de los canales de difusión de la ideología de la clase dominante, a fin de facilitar la estructuración de la sociedad conforme a los intereses de los grandes propietarios de los medios de producción, del poder económico, que siempre definen la suerte del poder político.

La historia de la educación es, en cierta manera, la historia de las luchas y del predominio de los diversos sectores de la clase dominante, de sus expresiones políticas.

Al breve predominio de los libertadores colombianos —liberales progresistas—, que impusieron, o buscaron hacerlo, la escuela en favor de todos los habitantes, estatal, gratuita, única y materialista en sus concepciones, siguió la franca reacción clerical y gamonal, que se tradujo en educación discriminatoria en el aspecto social y hasta racial, clerical, oscurantista.

La reforma liberal de comienzos del presente siglo, fue ideada para modernizar la educación y preparar el advenimiento del capitalismo, aunque siguió siendo discriminatoria de los siervos de la gleba, de los pobres, pero volvió a pugnar por ser laica, única, estatal y gratuita. Ya hemos indicado que la reforma movimientista significó un giro hacia la derecha.

La burguesía en ascenso es progresista y la generalización del alfabeto le sirve para afirmarse como clase dominante. Es en esta etapa que las avanzadas liberales organizan a los explotados y los controlan políticamente, no con la finalidad de liberarlos —solamente puede darse con la desaparición del capitalismo—, sino de afirmarse frente a los sectores con-

servadores de la propia clase dominante e inclusive de la pequeña vanguardia de la clase obrera ya emancipada de la ideología burguesa.

Cuando los dueños del poder económico ingresan a su etapa de decadencia, es evidente que las ganancias capitalistas utilizan el recurso de empeorar las condiciones de vida y de trabajo —acentuar la miseria— para poder acrecentarse.

Es entonces que los trabajadores comienzan a recorrer el camino de su emancipación ideológico-política de la burguesía, de formación de su conciencia de clase. Cuando comienza a darse este proceso el alfabeto adquiere el carácter de instrumento subversivo, con su ayuda el avance de la conciencia clasista adquiere un ritmo acelerado.

Lo anterior demuestra que la escuela, la educación, viven y evolucionan en el marco de la lucha de clases. La enseñanza —enseñanza más que educación— comienza siendo puesta en pie por la burguesía para someter a toda la sociedad a su voluntad, pero bien pronto en su seno una parte de los educadores y de los educandos se levanta contra la explotación y opresión capitalistas. De manera inevitable —determinada por el desarrollo de la conciencia clasista— el campo de la educación se convierte en el escenario en el que las clases extremas de la sociedad, bur-

guesía y proletariado, se disputan el control, la dirección, de amplias capas de la clase media, de la inteligencia pequeño burguesa. Es claro que nos estamos refiriendo también a la universidad, al movimiento llamado "reformista", que bajo el liderazgo ideológico de la clase obrera puede trocarse en revolucionario. Es evidente que la tan famosa "reforma universitaria" comenzó interesando vivamente a las capas radicalizadas de la burguesía que precisaban impartir enseñanza reactualizada, "científica"

—en la medida en que la ciencia no pone al desnudo el mecanismo de la explotación capitalista, etc.— para satisfacer las demandas crecientes del proceso de la producción.

Vivimos el período de agotamiento del orden social capitalista, de la incapacidad de la burguesía para poder seguir alimentando, cubriendo de techo, educando, etc., a sus esclavos. En este planteamiento incluimos al conjunto de la nación oprimida. Un ejemplo, la mayoría nacional soporta una situación de extrema miseria y la clase

dominante carece de capacidad para mejorar las remuneraciones exiguas que perciben los trabajadores y de universalizar el seguro social, las prestaciones indispensables para tornar la existencia de los hombres en humana.

La respuesta de las masas es la lucha subversiva contra la voracidad empresarial y la ineptitud del gobierno burgués. La burguesía se trueca en jurada enemiga de la escuela, busca destruirla, llega al convencimiento de que el que lee y escribe es un revolucionario.

Aguda crisis de la educación actual

La escuela está enfangada en medio de la política reaccionaria de los gobiernos burgueses de turno. Se va desintegrando gradualmente y tiende a desaparecer como creación estatal, está siendo empujada a manos de empresas particulares, de las municipalidades e inclusive de gobiernos extranjeros.

Si tenemos en cuenta la educación que encontró Simón Rodríguez y que no pudo modificarla radicalmente, al no encontrar apoyo ni siquiera de los primeros gobiernos republicanos, plenamente identificados con el pensamiento liberal burgués de la época, tenemos que concluir que casi nada se ha avanzado.

Presenciamos el desmoronamiento de la clase dominante y de sus expresiones políticas, que en su caída irremediable arrastra al reformismo y a la burocracia sindical; la educación sufre la misma suerte, está amenazada de muerte y desde arriba se la desintegra.

La cuestión no se limita a saber cuál de los ministros de Educación es peor, si el presidente de la república no entiende nada de nada, si los gobernantes son corruptos que se embolsillan los dineros del Estado en lugar de construir locales escolares, en fin, si las secreciones glandulares de los mandamases no permiten una relación armoniosa entre alumnos, educadores y autoridades. El problema radica en que el mundo burgués se cae y este es el hecho que define la suerte de la

actual educación.

El simple cambio de ministros y de autoridades no puede superar la quiebra de la educación, su raíz se encuentra en otra parte, en la necesidad que tiene la clase dominante —para poder sobrevivir— de destruir la escuela, de anular las conquistas logradas en el pasado, de retornar a la época de las cavernas.

La política global de la burguesía, de "su" gobierno, incluye ese aniquilamiento de la enseñanza porque su avance se ha convertido en una seria amenaza para su supervivencia. Los esquemas económicos gubernamentales, simples concretizaciones de lo que tiene dispuesto el imperialismo en la materia, incluyen la sustitución de la escuela estatal por la privada.

Las autoridades ladronas y corruptas —usan y abusan de sus cargos para enriquecerse rápidamente— buscan achicar el Estado y el gasto público cerrando escuelas. Esta inconducta no puede sorprender: los gobernantes criollos se empeñan en satisfacer las exigencias de la metrópoli opresora —lo que se traduce en la llegada de algunas limosnas y de favores políticos— no solamente privatizando la educación, sino aplastándola, anulando todos los avances logrados en este plano.

Los reformistas, los ideólogos de la burguesía y también la burocracia sindical, siguen confiando en la capacidad política de la clase dominante, en sus posibilidades para resolver los gran-

des problemas nacionales y sociales, por esto se agotan en el empeño de convencer al gobierno actual, para que salve a la escuela, para que modernice y lleve adelante a la educación. Esta actitud confusionista, desorientadora, fortalece al oficialismo y debilita a los sectores populares, en este momento los únicos interesados en potenciar la enseñanza.

Corresponde enfrentar valientemente a la realidad. La burguesía y "su" gobierno —para aplicar consecuentemente su política— tienen que destruir a la escuela y lo están haciendo con firmeza y aceleradamente. En este empeño criminal cuentan con la complicidad de la burocracia sindical reformista y podrida. El programa cavernario no se limita a la necesidad imperiosa de ahorrar dinero —que ciertamente existe, como una secuela de la crisis capitalista económica estructural y del sometimiento al imperialismo— sino que es parte de la política global de la clase dominante que ve una amenaza en la escuela liberaloide que tolera a todas las tendencias del pensamiento, que discute, que cultiva la posibilidad de que el alumno universalice sus conocimientos, que se empeña en ser gratuita y en llegar hasta los más amplios sectores de la población.

El gobierno burgués de ahora —época de la muerte del orden social capitalista— es expresión estatal de las transnacionales, concretización del capital financiero, o está totalmente sometida a ellas. Este gobierno, actúa

en la metrópoli o en la semicolonía como es Bolivia, está condenado a materializar los intereses de las transnacionales, sus objetivos fundamentales, en el campo de la educación, que en el momento actual se ha convertido en un instrumento de destruir del hombre, en instrumento oscurantista y embrutecedor.

Las transnacionales, el capital financiero de nuestra época, están interesados en controlar directamente la enseñanza, de tomar en sus manos la tarea de deformar al hombre, de achicar su cerebro, todo en su búsqueda de mayores ganancias en un mundo en el que la competencia de los bajos costos adquiere dimensiones gigantescas.

De aquí se deduce que la privatización de la enseñanza constituye un imperativo insoslayable para la burguesía de hoy. La escuela —hay que incluir a la universidad— tiene que estar en manos de los empresarios, no de cualquier hombre de la calle, de entidades que cumplan el papel de aquellos en el campo de la enseñanza. De paso el gobierno se beneficia con la disminución del gasto público.

La privatización de la enseñanza —que es tanto como decir la destrucción de la escuela de hoy— de la misma manera que el liberalismo económico, se convierten en objetivos que deben imponerse a todo precio. En el caso de Bolivia, eso es lo que manda el amo imperialista y el gobierno criollo tiene que limitarse a cumplir la orden del amo.

Las transnacionales quieren una escuela —incluimos a la universidad— que fabrique a autómatas superespecializados, en poco tiempo, en el número que exige el aparato productivo, totalmente enmudecidos y disciplinados. Para que esto sea posible, la enseñanza privatizada debe aniquilar y eliminar los avances logrados hasta ahora. Repetimos que la escuela burguesa de hoy es deformadora y no formadora del hombre.

La superespecialización significa que se enseña a virtuales analfabetos a ejecutar una operación precisa de la ma-

nera más perfecta posible. Para lograr este objetivo el alumno debe pasar velozmente por la escuela y la universidad.

En cerca de dos siglos de vida republicana no se ha logrado llevar el alfabeto hasta los sectores mayoritarios de la población. Alrededor de la mitad de los bolivianos no saben leer ni escribir. El porcentaje de analfabetos entre los obreros y campesinos es impresionante.

En el agro las escuelas —deficientes si se trata de impartir una buena enseñanza— permanecen virtualmente vacías. La forma en la que el campesino produce su vida social —mantiene el trabajo individual-familiar, dentro de una economía autosuficiente y utilizando medios de producción primitivos, como corresponde al precapitalismo— determina que los niños y adolescentes sean normalmente empleados como fuerza de trabajo. No puede concebirse mayor desgracia que una familia campesina sin hijos.

Por otro lado, el campo, en su etapa actual de desarrollo —o estancamiento— no exige al hombre que use el alfabeto, que en las comarcas aisladas y sólo ocasionalmente vinculadas con el mercado, resulta un lujo a alto precio. Por eso un buen porcentaje de campesinos que pasaron por la escuela concluyen como analfabetos funcionales.

La república no ha podido superar el modo de producción precapitalista, basamento de la incultura.

Inicialmente se planteó la necesidad de la escuela gratuita y para todos. En este plano el retroceso es remarcable. Virtualmente la escuela privada —canal de difusión de la cultura e ideología extranjerizantes y opresoras— se ha colocado por encima de la fiscal y amenaza con sustituirla totalmente.

La escuela única ha cedido su lugar al instrumento de la discriminación social, económica y hasta racial. Si a esto se añade que la enseñanza burguesa es confesional, se tiene que

concluir que estamos frente a una educación oscurantista, deformadora y opresora de los que buscan educarse, que hoy se ha convertido ya en un objetivo inalcanzable.

Desde sus inicios la escuela formada por los opresores, por los descendientes de los colonizadores y opresores, fue del todo extraña a la naturaleza e intereses de los pobladores y dueños originarios de las tierras altoperuanas, hoy usurpadas por capitalistas y por el Estado.

Esta calamitosa tentativa se ha agravado mucho más desde el momento en que la educación ha sido puesta al servicio de los intereses y de la política colonizadora del imperialismo. El gobierno burgués criollo se agota en el empeño de someter la educación al control secante de la antipatria.

Los nativos con estructura mental aymara, quechua, tupiguaraní, etc, con obligados a leer y escribir en la lengua de los esclavizadores de ayer y de los opresores de hoy, el español. Como resultado, los pobladores de Bolivia se resisten a leer y escribir, les cuesta mucho trabajo comunicarse en una lengua que les es extraña. Se ven obligados a traducir al leer y escribir. La burguesía nativa extranjerizante no ha podido impulsar la creación de una lengua típicamente boliviana.

La mayoría de la población, las naciones nativas —actualmente sojuzgadas por la minoría blancoide que funge de "nación única"— poseen sus propias lenguas, pero éstas están marginadas y perseguidas. Si se quiere que el alfabeto sea usado con provecho por los indios, éstos tienen que aprender a leer y escribir en sus lenguas maternas, dejando a un lado los planes del bilingüismo.

La escuela ha concluido estrangulada por el propio gobierno burgués, entregada a los explotadores y a las transnacionales. Lo más grave es que se ha convertido en refugio preferido de la barbarie, de la ignorancia, en máquina destructora del hombre, en enemiga de la libertad y en paladín de la esclavitud del país y del hombre.

La situación actual de la enseñanza obliga a concluir que se plantee la tarea inaplazable de salvarla. Para esto tiene que transformarse radicalmente a la sociedad, lo que supone la urgencia de acabar con el gobierno cavernario, entreguista, corrupto y

hambreador.

La conclusión: transformar la educación es una necesidad imperiosa, pero lo es mucho más comprender que esa tarea obligada forma parte del programa de la revolución de nuestra época que es la revolución proletaria.

Lo esencial del problema universitario

La cuestión universitaria concentra todos los problemas de la educación, al mismo tiempo que su aguda crisis.

Equivocadamente se sostiene que las casas superiores de estudio tienen abiertas sus puertas a todos los que tienen acceso a la enseñanza. Sólo una parte de la niñez acude a la escuela, que ya funciona como un cernidor, por razones económicas, principalmente. Una minoría de esa masa estudiantil recorre la enseñanza media, que disminuye más y más a medida que recorre los escalones de los colegios. Únicamente una parte —la más pequeña— de los bachilleres acude a las universidades, que en la actualidad, por razones económicas y no por otras, solamente recibe a un pequeñísimo número.

El ingreso libre a las universidades, que se ha convertido en algo inalcanzable, no sería —en caso de efectivizarse— libre en realidad, porque los jóvenes no logran vencer los innumerables obstáculos, particularmente los de carácter económico, que encuentran en los tortuosos caminos que tienen que recorrer hasta llegar a las casas superiores de estudio.

Los que logran el bachillerato, después de innumerables selecciones y de soportar la terrible tortura de los exámenes, tienen el derecho de ser admitidos en las universidades. La crisis de la educación se presenta evidente cuando las dificultades económicas —consecuencia de la incapacidad gubernamental— obligan a seleccionar a los que serán admitidos, con ayuda de la discriminación económica y social, del favoritismo, en fin de la arbitrariedad.

La reforma universitaria fue identificada con la rebelión contra el clericalismo, contra el oscurantismo,

contra el despotismo y la arbitrariedad que deformaban la enseñanza, contra los resabios feudales. Alumnos y docentes estaban seguros de haber conquistado la libertad para pensar, para difundir las ideas, para investigar y propagandizar sus resultados.

En los primeros momentos de la universidad autónoma se tuvo la sensación de que efectivamente se había conquistado la libertad. Se trató simplemente de un espejismo. Las casas superiores de estudio, aun siendo autónomas frente al gobierno, existían, evolucionaban dentro de una sociedad clasista que soporta la dictadura —franca o encubierta con ropaje democratizante— y el látigo del aparato compulsivo estatal.

La libertad en la sociedad actual —en la escuela, en la universidad, en el ámbito de la investigación y de la difusión de las ideas— siempre es relativa, inclusive bajo las democracias burguesas más avanzadas. Según el ordenamiento jurídico impuesto por la clase dominante, esa libertad concluye cuando el aparato estatal —guardián de los intereses generales de la burguesía— considera que atenta contra los fundamentos de la sociedad clasista.

Sin una irrestricta libertad de pensamiento no se puede pensar en el desarrollo de la ciencia y en el florecimiento cultural. Las ideas nuevas, renovadoras, son siempre heréticas, transformadoras; la clase dominante, la dueña del poder económico y "su" Estado, son conservadores y se ven obligadas a aplastar a los que piensan libre y atrevidamente, a los que considera subvertidores.

Lo que llevamos dicho se confirma cuando comprobamos que la escuela y la universidad —tan de cerca controla-

Serán las nuevas relaciones de producción—capaces de impulsar un gran desarrollo de las fuerzas productivas— las que permitirán la transformación de la educación desde sus raíces, su colosal e insospechado desarrollo.

das por la burguesía— actúan el día de hoy como cárceles, donde se estrangula el pensamiento de los alumnos y las autoridades y los docentes pugnan por arrastrarlos hacia las trincheras de los opresores y explotadores.

Esta es otra de las razones que determina el carácter conservador, reaccionario de la universidad mal llamada autónoma. Cuando, a semejanza de lo que sucede en el ámbito policial, se persigue a los alumnos y profesores que critican y discrepan con las autoridades, con el orden social vigente, con el gobierno, no se puede pensar en la libertad de cátedra, en la creación de ideas, de cultura, de ciencia. La actual universidad es cavernaria y esto hay que decirlo en voz alta.

La libertad de pensamiento es inseparable de la lucha que libra el proletariado en el ámbito de la enseñanza por arrastrar detrás de sí a la inteligencia pequeño-burguesa.

Los que se consideran avanzados entre los burócratas universitarios, obsecuentes servidores de la burguesía y del gobierno, se atreven a sostener que en la universidad puede tolerarse la política, pero de ningún modo la actividad partidista. Si la política no se la reduce a la declamación pedante y vacía de algunas generalidades, se tiene que convenir que es práctica revolucionaria, que encuentra su encarnación en el partido político. Los universitarios que piensan y que defienden la libertad de enseñanza, que pugnan por forjar una universidad nueva, tienen que formar parte de las organizaciones políticas revolucionarias.

La crisis de la educación —que, por otra parte, es mundial— adquiere contornos trágicos cuando alcanza a la universidad, que, sin recursos económicos, es una cárcel en la que no se aprende nada, donde campea la me-

diocridad y la ignorancia. No puede esperarse que aparezcan catedráticos que investiguen, que alcancen niveles de sabiduría, si los docentes virtualmente se mueren de hambre.

El imperialismo y los empresarios nativos arrancan a la universidad de manos del Estado y la entregan a manos privadas, lo que ayuda a materializar el tan buscado achicamiento del gasto público. El Estado gastará menos porque habrá desaparecido la enseñanza superior que buscábamos revolucionar.

El método de la privatización de la enseñanza superior aparece altamente sofisticado. La puesta en pie del sistema universitario por la empresa privada, generosamente financiado por el Banco Mundial, los empresarios y apoyado por universidades privadas norteamericanas, se apoya en el estudio del mercado boliviano de profesionales, en la seguridad de que contará con buenos catedráticos, bibliotecas bien montadas y todos los servicios necesarios bien pagados.

Abiertamente selectiva, esta universidad formará a elementos superespecializados que contarán con trabajo seguro. Al oponerse a la estatal usará como arma decisiva su alta calidad, dentro de las limitaciones y bastantes finalidades que la burguesía asigna a la universidad.

En este enfrentamiento —si se busca dilucidar el pleito como un enfrentamiento de quién es el mejor— la universidad estatal está perdida porque es mal, pésima.

La cuestión es otra. Corresponde defender a la universidad estatal, mediante la efectivización de la autonomía; del pensamiento e investigación libres, como uno de los aspectos de la política revolucionaria— política del proletariado— que permitirá la transformación de la enseñanza en su conjunto, por tanto de la universitaria, por el camino de la destrucción del sistema capitalista.

¿Cómo acabar con la universidad privada? Destruyendo a la burguesía, que reduce a las llamadas casas de estudio a fábricas de títulos y a máqui-

nas de tortura que compensan la destrucción del alumno con el obsequio de notas. Dentro del sistema social imperante, serán los propios estudiantes, que buscan un lugar en el seno del equipo de cooperadores en el proceso de la producción, los que se empeñarán por ingresar a la universidad privada y darán las espaldas a la estatal, resolviendo con su actitud —propia y legítima de la pequeña burguesía— la disputa.

La corrupción aflora allí donde se dirija la mirada. Se trata de la podredumbre que genera la desintegración de la burguesía, del capitalismo, en todos los países, en escala mundial; y también en Bolivia. La extrema miseria en la que vivimos imprime contornos dantescos al fenómeno.

Se trata de la corrupción de la sociedad, del sistema, que necesariamente salpica a la universidad.

No es cuestión de saber si el problema de la podredumbre se refiere a descomunales robos, a millonarias estafas o a hurtos de sumas miserables, a beneficiarse personalmente abusando del cargo que se desempeña, etc; se tiene que constatar que la podredumbre también ha llegado a la universidad y no podía ser de otra manera.

Mucho se habla de que la ley y los jueces deben acabar con la corrupción y castigar a los delincuentes. Los ladrones convertidos en jueces de otros delincuentes, ésta es la mejor manera de alentar la corrupción. Los universitarios y la población en general, si desean realmente acabar con los corruptos deberían formar tribunales populares para juzgarlos y castigarlos.

Nuevamente, hay que ver la raíz del problema. Únicamente acabando con la burguesía podrida se podrá extirpar de raíz la corrupción.

Se tiene que comprender con claridad que la lucha universitaria y las soluciones que demanda son esencialmente políticas. La burguesía al estrangular las casas superiores de estudio y la propia educación materializa su política reaccionaria.

Los universitarios para salvar la autonomía, para forjar una universidad

nueva tienen que desarrollar una política revolucionaria, antiburguesa. Esto exige que los problemas sean planteados globalmente, como tareas nacionales y como objetivos de la nación oprimida. Hay que acabar con la acción fragmentada, sectorial, local. La lucha por la nueva universidad, la lucha contra su privatización, por la defensa de la autonomía, etc, tiene que ser lucha nacional, general, en esta medida se integrará a la lucha de clase contra clase, será política, partidista. Los universitarios se proletarizarán en la acción, al defender sus propios intereses.

Esto supone que debe participarse en la política revolucionaria, actuar y pensar en el seno de la nación oprimida y de sus organizaciones multitudinarias. Un ejemplo: los universitarios forman parte de la COB desde 1952, parece que dan su voto en los congresos, pero no viven la vida de esta organización —llamada a convertirse en el canal de movilización de las masas hacia las jornadas insurreccionales—, no participan en la elaboración de su línea política ni en su acción. En otras palabras, se mueven al margen de esta organización, lo que constituye la mayor de sus debilidades. En los hechos, los universitarios son apolíticos y en el peor de los casos politiqueros.

Hay que unir la teoría y la práctica, pero para esto hay que comprender debidamente qué es esto y cómo se puede materializar. Los universitarios al no realizar una política revolucionaria anticapitalista —esto de manera franca y valiente— demuestran que no han comprendido el problema, siguen considerando que trabajar en una fábrica, para que esa experiencia sirva para crear teoría, es denigrante, una pérdida de tiempo o una utopía inalcanzable. La lucha por su materialización en este momento empujará a las masas universitarias y a las otras hacia la revolución proletaria.

Junio de 1991

Evolución política del funcionario judicial

por Eduardo Mendizabal

Muy pocas veces se puede hablar del empleado del ramo de justicia, sea éste alto magistrado, juez, o simple subalterno. Se trata de un ciudadano modesto, de costumbres austeras, con apariencia de indolente ante la angustia del litigante, de hábitos íntimos y, ante todo, de una capacidad sorprendente para afrontar la miseria que lo configura, en comparación con los otros hombres de otras ramas de trabajo, en el paradigma del sufrimiento y del sacrificio.

Nos corresponde decir algo de las virtudes del tipo de empleado que hemos señalado; desechamos de nuestros propósitos al individuo venal, falto de educación y respeto, al déspota y autoritario que, al amparo y favor políticos, se despoja de sus atributos humanos y día a día, por diferentes medios y métodos, deviene enemigo de los que acuden con ansias de justicia a los tribunales. No nos dirigiremos a ese señor que se deshumaniza, que se siente depositario de la sabiduría y no recibe al miserable en su despacho, ni al que pretende resaltar su persona con una severidad desproporcionada. Hemos de aludir al funcionario honesto y bueno, al estudioso y guardián de sus deberes y obligaciones. En suma, al hombre que ha nacido con vocación y condiciones para ad-

ministrar justicia.

Este funcionario está puesto en un sitio para velar por el ordenamiento jurídico y éste no es otra cosa que la voluntad de la clase dominante convertida en ley. Una de las tesis básicas de cualquier sacudimiento social establece que la transformación de las relaciones de producción, que se opera y realiza por el avance de las fuerzas productivas a un nivel superior, concluye sacudiendo o sea transformando toda la superestructura, incluida la manera de vivir y el sistema jurídico. Por ejemplo, la Revolución del 9 de abril de 1952 ha desencadenado a las fuerzas productivas, las clases sociales básicas del país están cobrando personalidad y pugna ahora por dar nacimiento a formas superestructurales propias. De ahí la necesidad imperiosa de que esas fuerzas que estaban aprisionadas y estranguladas por los monopolizadores de nuestra industria vital y de la tierra encuentren un sistema jurídico adecuado para su desarrollo más armónico y más fructífero.

En consecuencia, no es la ley la que constituye la fuente de las profundas transformaciones sociales, son estas transformaciones las que exigen ser sancionadas legalmente. "Ya está demostrado que no fue el

Código Napoleón el que creó la moderna sociedad burguesa, sino que esa moderna sociedad encontró en dicho Código su expresión legal más completa y acabada". No es, entonces, el Código Napoleón el que dio origen a la sociedad burguesa moderna, fue ésta la que se reflejó y se sancionó en dicho cuerpo de leyes.

La actividad revolucionaria de las masas choca violentamente con el sistema jurídico caduco, con el desarrollo histórico de aquellas y en el vano intento de éste de detener a las fuerzas productivas. En el caso boliviano, la revolución aún no ha conseguido revolucionar la legislación; apenas a los once años del avance más grande del pueblo hacia su liberación existen comisiones para el estudio de estos problemas y aún no sabemos cuáles serán los resultados. La nueva realidad surgida de la insurrección de abril se la está tratando, hasta hoy, con la letra y el espíritu de cuerpos legales vetustos, cuya esencia es, sin discusión admisible, la ley burguesa firmemente enraizada de resabios feudales. Así el ordenamiento jurídico boliviano actual, a pesar de los esfuerzos de nuestros legisladores, todavía es el mismo con el que la rosca hizo gemir al pueblo y con el que se opuso al desarrollo industrial y cultural del mismo.

Carácter del Derecho y la moral

Establecido como está que la voluntad de la clase opresora se erige en ley, es necesario considerar que ésta pretende ser igual para todos, pero sus esfuerzos son vanos y no resisten el menor análisis. Nisiquiera la religión ha podido instaurar una verdadera igualdad. "El cristianismo sólo reconocía una igualdad entre los hombres: la del pecado original, igualdad que cuadraba perfectamente a su carácter de religión de los esclavos y los oprimidos... Las huellas de comunidad de bienes con que nos encontramos en los primeros tiempos de la nueva religión tenían su origen más bien en la solidaridad de los perseguidos que en una verdadera idea de la igualdad..." Algo más, el derecho significa y es, en el fondo, la aplicación de una medida, diríamos de un rasero igual a todos los hombres que son distintos de grupo a grupo y de individuo a individuo. Si esta es la realidad, si esto es innegable, el "derecho igual", o mejor las pretensiones de igualdad del derecho constituyen una flagrante violación de la igualdad y por tanto una injusticia. Los funcionarios del ramo judicial realizan una labor más o menos común o igual en proporción a su jerarquía; sus haberes son uniformes, diríamos son idénticos, con ligeras modificaciones respecto a sus años de servicio solamente. Pero, desde el punto de vista humano, ninguno de los funcionarios es igual a otro, los unos tienen mayores obligaciones, tienen numerosos hijos y una familia que atender; los otros, aunque tienen una posición económica que les evita problemas mayores, gozan de un haber igual al que perciben los más necesitados del ramo, y no tienen la presión familiar que, muchas veces, es la fuente de toda la tragedia que soporta el servidor de la justicia.

"Con el mismo rendimiento de

trabajo y, por consiguiente, con la misma participación en el fondo social de consumo unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho tendría que ser no igual, sino desigual". Pero, ¿dónde podríamos encontrar el paliativo para morigerar la angustiosa situación económica y la crisis cultural de la magistratura, por ejemplo? Tendremos que conformarnos con expresar nuestro deseo de que los sueldos deben elevarse, sobre todo para el funcionario que ha prestado servicios por un tiempo apreciable, teniendo en cuenta la familia de éste desde el punto de vista del número de miembros que la componen.

Como se ve, la igualdad en el derecho es un mito, en el fondo se aspira a una vida mejor simplemente.

Una cosa similar pasa en el campo de la moral, debido a que las ideas de bien y de mal han cambiado de pueblo a pueblo, de generación a generación, que no es serio hablar de la inmutabilidad de tales ideas. Las clases sociales tienen su propia moral; para la reacción boliviana, moral era convertir al país en el depósito de materias primas para acrecentar los intereses imperialistas; para los patriotas y gentes que sufren, es moral, con proyecciones de firmeza,

luchar porque el país se independice económicamente. Si las clases sociales tienen su propia moral, es lógico que los hombres deriven sus ideas morales de las condiciones prácticas en que viven. Para el funcionario de justicia que no gana lo necesario para vivir, naturalmente que resultará moral ingresar incluso en campo reprochable para no morir de hambre. Para el funcionario que gana lo necesario, lo que no ocurre en el país, es inmoral el ingreso en ese campo porque no se conduele de las penurias ajenas. Solamente espíritus superiores podrán soportar, sin mácula y por algún tiempo, la enorme presión material que se vuelca con todo su peso contra el funcionario mal pagado.

"Al surgir la propiedad privada sobre las cosas muebles, se supone necesariamente en todas las sociedades en que rige esa institución, como precepto moral a todas, el de "no robarás". Sin embargo este precepto no es una norma eterna de moral, porque los móviles del robo pueden y habrán de desaparecer en el futuro. No pretendemos justificar el robo, pero vale la pena reflexionar sobre él. Los que exhiben un lujo provocador sin haber soportado los desvelos y las penurias de una profesión merecen el reproche general y unánime de aquéllos que queman sus ojos, estudian, luchan y se ven día a día más preteridos y cansados.

Así ni el derecho, ni la moral ni la conciencia son inmutables.

Ubicación clasista del funcionario de justicia

El funcionario de justicia, por su extracción social, y por los límites de su economía, pertenece a la clase media; en el trabajo al servicio del Estado no disimula en lo más mínimo las raíces económicas de su angustia. Entre la gran burguesía que el país por el atraso en su desarrollo

no tiene ni conoce y la clase obrera cuantitativamente pequeña, hay otra clase social con caracteres híbridas y de actitudes proteicas que no puede explicar ni lo que piensa ni lo que quiere. Atraída de la derecha por el modo de vida y las comodidades de los potentados y jalonada de la iz-

quiera por la agravación de la miseria y del mismo mecanismo de la producción, la clase media es turbia, indecisa, vacilante y hasta tímida. Su vida y sus actos llevan el sello característico de su vejez. "Burgués unas veces -como decía Anibal Ponce- proletario otras, el pequeño burgués se sienta perfectamente entre dos sillas: rechazado por "la burguesía" en la cual desearía entrar, atraído por el proletariado en el cual teme caer". En esta clase está

ubicado el funcionario de justicia y su conciencia política fluctúa bajo la presión del gran capital o del avance de la clase obrera. "La clase media, según Aquiles Rossi, posee en verdad una especie de "doble cabeza" al modo de Jano, con una de ellas mira a la Revolución, cuando ésta le ofrece ventajas económicas inmediatas; más cuando sus negocios marchan mal, recurre a la otra y añora el pasado". Con esta actitud ha visto el funcionario judicial el

desarrollo del drama del país y su conciencia marca asimismo los altibajos de nuestra política. El funcionario del ramo de justicia atado a la boya del presupuesto sufre, tal vez en mayor medida, las consecuencias de la opresión. Este servidor de la justicia pertenece, pues, sin réplica, a pesar de los modales aristocratizantes de algunos, al "proletariado de corbata", que en nuestro concepto es una denominación propia y acertada para la clase media.

Situación del Funcionario Judicial en el período 1943 - 1946

El pauperismo de la clase media en Bolivia, en el que languidece el juez, el abogado, etc., se debe al incipiente desarrollo de la explotación capitalista en el agro. El campesino medio sujeto y atenuado por el mecanismo de la usura, tullido y paralizado por la servidumbre feudal era, en el período mencionado, una clase insignificante. La pequeña burguesía urbana es hoy mismo más numerosa y muy activa en momentos de conmoción social. Hasta 1943 el funcionario judicial yacía insensible ante la opresión nacional, no tenía idea de la mecánica de la lucha que se libraba ante sus ojos y se consagró, con una lamentable omblucación de su conciencia, a una actitud monótona de administrar justicia. Indiferente a las miserias humanas y estimándose por encima de las clases sociales en pugna, el juez y hasta los más humildes subalternos, extractados de las clases poseedoras o con mentalidad de éstas, marchaban más o menos felices con el ítem del presupuesto, pero encogiendo los hombros ante el destino del pueblo y respecto de los problemas económicos y de la cultura.

El Gobierno surgido del golpe del 20 de diciembre de 1943 pro-

clamó abiertamente objetivos nacionales burgueses y su lucha contra el capital foráneo -real o presunta hoy no corresponde analizar- logró amplio prestigio en la clase media y en las masas.

En el lapso de 1943 a 1946 se producen cambios cualitativos en la conciencia del magisterio. Era evidente que el ascenso revolucionario, espontáneo y sobre un nivel bajo todavía, golpeaba las reconditeces de su espíritu y atisbaba la ruta de la liberación del país. El nacimiento de organizaciones de trabajadores, la libertad sindical, el fuero sindical, el contrato colectivo de trabajo, la participación obrera en la Caja de Seguro y Ahorro Obrero, el retiro voluntario, días feriados con pagos de salarios, etc. que tuvieron más éxito en su realización que las Leyes del Inquilinato y de la Abolición del Pongueaje, sacudieron y obligaron a meditar al funcionario de justicia acerca de lo que estaba ocurriendo en la sociedad boliviana.

El flujo revolucionario de masas, es decir, un período de ascenso, no se reconoce simplemente por el entusiasmo, por el desprendimiento y por la actitud de protesta y de lucha abierta de las clases oprimidas de la

sociedad, sino que para ser tal ascenso debe darse en la política de la clase dominante ciertos hechos y ciertas características que acusan su actitud vacilante. Metida en un callejón sin salida se ve amarrada de brazos e impedida de actuar. En síntesis, un período en que la Revolución golpea a las puertas de la Historia se configura porque "abajo no se puede vivir ya y en las alturas no se puede gobernar". Una situación así ha vivido Bolivia desde 1943 a 1947 en que los obreros chocaban ya con la barrera de contención del poder y la clase media engañada por el imperialismo se entregó a los sucesos del 21 de julio, dirigida por la embajada norteamericana, para restaurar en el poder a la oligarquía que, a la larga, ha sumido en la miseria a esa clase que la encumbró.

Los funcionarios de justicia siguieron el camino tortuoso de la clase media y no es casual, en manera alguna, que el Dr. Monje Gutiérrez Presidente de la Corte Superior de La Paz hubiera asumido la primera magistratura.

Conciencia política del Magistrado y de los Funcionarios de Justicia desde 1947 a 1952

La ola revolucionaria del período anterior tuvo su mayor altura en la Tesis de Pulacayo, en la que los trabajadores del subsuelo se dieron una plataforma de lucha. El Congreso posterior de Colquiri anunció el reflujó. Las conquistas logradas son barridas prácticamente del escenario. Los funcionarios judiciales están embriagados con las bondades de los "nobles postulados de la Revolución Libertadora", pero, su situación se agrava más, su miseria económica se acentúa y comienza una preterición y una indiferencia hacia él que no se explican. Su conciencia marcha al unísono con la situación real del país. Es un período en que el juez es un respetable caballero, de prestancia intelectual, de un orgullo acentuado por la toga que ya no conoce, pero dedicado a hacer cumplir la ley con todo el peso de su injusticia contra el humilde y contra el siervo que, en virtud de su desarrollo, convulsiona el campo sobre la base legal conquistada en la etapa anterior.

Se vive un período de humillación, un frío desencanto asoma a las fuentes de los que, en un hecho que es ludibrio para América, habían visto su porvenir. En la subconciencia del magistrado, a pesar de que tiene más dificultades para ver el contenido social de la lucha, porque siempre se encuentra impotente contra la ley injusta, inadecuada o arcaica que maneja, parece no moverse absolutamente nada. Retoma una aparente calma y el orden jurídico con todo su peso se vuelca sobre el pueblo innisericordemente. "Al ascender la curva de la evolución histórica, el pensamiento social es más perspicaz, más decidido, más inteligente,

y aprende a distinguir inmediatamente lo esencial de lo insignificante y a evaluar de una ojeada las proporciones de la realidad. El pensamiento pesca los hechos al vuelo y los une por medio del hilo de la generalización... Pero al descender la curva política -que es lo que ocurrió en la etapa mencionada- se instala la estulticia en el pensamiento social. Bien, es verdad que en vida común persisten todavía los restos de frases generales, que son los reflejos de acontecimientos pasados... Pero el contenido interior de dichas frases -es decir de los nobles postulados de Julio- se lo ha llevado el viento; el precioso talento de la generalización política ha desaparecido no se sabe dónde y sin dejar huellas. La estulticia pasa a ser insolente... y sintiendo que el campo de batalla le pertenece empieza a obrar por sus propios medios". Tal es la caracterización del período de 1947 a 1952 en que nada, absolutamente nada, podía despertar y reponer al pueblo de sus derrotas. No obedece tampoco al azar que al finalizar la etapa en cuestión se fusiló, ante la indiferencia de ciertos filántropos y de la censura muda de las organizaciones, al dirigente campesino Marcelino Mamani, a quien la Historia lo rehabilitará o mejor lo ha rehabilitado ya postumamente.

Siguiendo el curso de los acontecimientos de esa etapa y de la postración en que cayó el movimien-

to obrero, los funcionarios de la administración de justicia estuvieron muy severos y las cárceles se convirtieron en lugares de hacinamiento, a las que los jueces enviaron a obreros y campesinos amparados éstos por la ley y reprimidos aquéllos por la misma. En lo más hondo de la subconciencia de los funcionarios del ramo judicial tal vez hubo un sentimiento humanitario, un atisbo revolucionario nebuloso y todavía no definido, pero la vorágine de la reacción puso en vigencia el mecanismo represivo y esas huellas o gérmenes de humanitarismo desaparecieron completamente. don Angel Ossorio está en lo cierto cuando dice: "que lo que al abogado importa no es saber el derecho, sino conocer la vida..." Tiene toda la razón; "El derecho positivo está en los libros. Se buscan, se estudian, y en paz. Pero lo que la vida reclama no está escrito en ninguna parte. Quien tenga previsión, serenidad, amplitud de miras y de sentimientos para advertirlo, será abogado; quien no tenga más aspiración ni más guía que las leyes, será un desventurado ganapán. Por eso digo -continúa- que la justicia no es fruto de un estudio, sino de una sensación". Estos justos términos desplazados al empleado judicial, cualesquiera que sea, no son suficientes para que haga justicia; ha de ser necesario también, en todos los casos, el soplo vivificante de la Revolución y la madurez concienical y política de su clase, porque la justicia no está por encima de la pugna social sino que ella ve y oye muy bien según el tiempo en el que emite su veredicto.

Período de 1952 al presente

Ya a fines de 1951 se percibe el hálito de un cambio en la relación de fuerzas del país, las heridas se restañaron lentamente y el movimiento revolucionario se repuso de

las enormes y dolorosas sangrías que había soportado. El organismo social restauró sus energías y el conflicto se anunció ineludible y fatal. Un poderoso movimiento de los

HOMBRE NUEVO

trabajadores, con el apoyo de la clase media, derrota al antiguo régimen y los diversos sectores del pueblo se unen a la insurrección en un ambiente de júbilo general. El 9 de abril de 1952 es saludado por todos como el día en que se inicia el bienestar y el ejercicio de las libertades. El empleado del ramo de justicia es sustituido por otra capa social más modesta de la misma clase, pero se agita y se mueve siguiendo los acontecimientos e influenciado, en sus fibras más íntimas, por la marcha de la nación oprimida hacia sus objetivos históricos. Algunos, lamentamos decirlo, creen que la Revolución es el resultado de la aventura, cuando es el producto genuino de condiciones objetivas y subjetivas maduras. Son los mismos que ni siquiera se ponen a la altura del noble y áspero ejercicio de hacer justicia, son los que se estiman a sí mismos en modo exagerado y se aprovechan de los frutos de aquello que nunca desearon.

En el período de esplendor y de poderío de la Revolución, los jueces y subalternos asisten y toman parte activa, sin prejuicios, en las manifestaciones públicas, se reúnen en células y se organizan para discutir sus problemas con entusiasmo y esperanzas. La conciencia política del magistrado se eleva en la medida en que asciende la curva del flujo revolucionario; por eso, tampoco es casual que al Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, realizado a fines de 1954, los Colegios de Jueces hubieran acreditado delegados. La Revolución boliviana, a esa altura, había sufrido una momentánea depresión dentro del cuadro de ascenso general que vive el país. Y, sin embargo, había que ponderar cómo se sentía aún la iniciativa de las masas, su espíritu de lucha, su entusiasmo, su orgullo y su firmeza. Los posteriores Congresos se han desarrollado en medio de la indiferencia del ramo judicial; ninguna inquietud animó a este sector, al extremo de que podemos decir, con reservas, que un justo resentimiento se ha apoderado

de él ante la incomprensión de sus problemas y la ninguna solución de los mismos.

La alta dirección sindical, formada por una gruesa capa que impide la respiración del frente revolucionario, es la única responsable para que los magistrados y subalternos abandonen la dirección obrera y busquen solución a sus problemas en un organismo típico de la clase media: La Confederación Nacional de Profesionales nacida, al parecer, con el ánimo de contrarrestar a la Central Obrera Boliviana.

La Confederación Nacional de Profesionales ha efectuado ya tres Congresos, pero ninguno de ellos ha hecho un estudio del problema del funcionario de justicia, éste deberá buscar para su liberación al caudillo del país, que no es un hombre sino toda una clase.

En el lapso de 1952 al presente, el sectarismo político ha ofendido la conciencia individualista del juez. La mayor parte del ramo judicial está bajo las banderas del partido de gobierno; pero, una cosa es la presión de las necesidades y otra muy distinta la convicción y la disciplina políticas. No creemos equivocarnos al afirmar que en la conciencia del funcionario de justicia que nos ocupa, por el desgano perceptible con que asiste a los actos políticos, existe el germen de otras ideas, cuya dirección todavía no ha sido revelada abiertamente; es de desear que ella no sea contraria a sus intereses, porque lo opuesto daría prue-

bas de que este ciudadano sacrificado no ha recogido experiencia de las luchas pasadas y así habría contribuido a la instauración de una prolongada noche en Bolivia.

El funcionario judicial ya no es el hombre grave y severo de antes de la Revolución, ya no es el hombre a quien le venía el gorro poligol de ocho lados -como diría Angel Ossorio-, ni es el de las maneras y actitudes propias del ejercicio caballeresco. Ahora el juez y todos los funcionarios del ramo son de extracción más modesta y están penetrados de un sentimiento de igualdad humana que es la garantía de su prudencia en el futuro. Ahora, aunque sectario y a veces influenciado, ya no devora su tiempo en la monacal pasividad del calor hogareño; participa en los mítines, se esfuerza por comprender el curso de los acontecimientos nacionales y mundiales y reacciona ante ellos formándose una opinión y se ubica en uno de los campos en pugna. Los once años de Revolución, aunque lo han empobrecido mucho materialmente, han elevado su conciencia política y hasta en los rudimentos de sus organizaciones, se han dado síntomas de espíritu combativo. Ante el mecanismo jurídico que lo oprime, privado además de los beneficios reconocidos a otros sectores, el funcionario de justicia ha realizado progresos concienenciales de consideración, con los que conquistará el pan del tamaño de su hambre y las libertades de las proporciones de sus ansias. En suma, nos complace ver que es un hombre político.

La politización del funcionario judicial

De los consejos morales que da "El Alma de la Toga" cuando dice: "En el abogado la rectitud de la conciencia es mil veces más importante que el tesoro de los conocimientos". Primero es ser bueno; luego, ser firme; después, ser prudente; la ilustración viene en cuarto lugar; la pericia, en el último". Para el funcionario de justicia en general el primero de los consejos es de

capital importancia, porque si marcha en el proceso histórico dependerá más de su sensibilidad social que de sus conocimientos.

El empleado del ramo de justicia, por el salario de hambre que percibe, por las condiciones subhumanas en las que vive, por su excesivo trabajo, expuesto a la corrupción que atisba por los resquicios de su despacho con

el deseo de pentrar en él, doloroso es decirlo, no cuenta con recursos para una actividad cultural ponderable; sus energías espirituales languidecen y se extinguen en el manejo de nuestros venerables códigos y en la lectura, alguna vez, de las columnas de "El Diario" donde, por otra parte, da sus últimos estertores la cultura de la oligarquía.

El funcionario judicial, herido en su fe y limitado en sus alcances espirituales por la injusticia de que es víctima, obligado a sufrir y callar, puede asquear la lucha política y ser objeto luego del más peligroso engaño. No se debe olvidar que el funcionario de justicia pertenece a la clase media, a la pequeña burguesía diríamos en otros términos, razón por la que no es insensible, pese al nivel político que ha alcanzado, a los vientos contrarios de la Historia.

El empleado del ramo judicial, en tales circunstancias y dificultades, no tiene tiempo para leer ni asimilar el programa ideológico que abraza o que le espera. Al igual que las grandes masas su método de aprendizaje es la experiencia diaria en su despacho, la confrontación serena de los problemas del pobre con las pretensiones del fuerte económicamente, el conflicto terrible entre sus sentimientos y la ley. Su situación, sus problemas son la fuente de su saber político.

Las masas no necesitan del alfabeto para hacer la Historia, pero el funcionario de justicia para ayudar

a escribir esa Historia no tiene por qué disimular su miseria, ni tiene por qué ponerse traje prestado para satisfacer exigencias de orden protocolar. Lo que a él lo ha de distinguir ha de ser su corrección, su honestidad y su esfuerzo para aproximarse a la verdad.

"Se debe hacer más oprimiente la opresión real añadiéndole la conciencia de la opresión; se trata de volver aún más sensible la afrenta, haciéndola pública". Entonces, el funcionario de justicia no ha de ocultar al pueblo su tragedia para que éste lo comprenda y lo respete.

No podremos evitar que por nuestras modestísimas apreciaciones se nos lance la terrible acusación de Sanchos; pero, Don Miguel Unamuno, insigne maestro español, ya nos enseñó que deberíamos rechazar la incomprensión de Cervantes respecto del escudero que, dígame de paso, aunque analfabeto, porque solo hacía letras de fardo "que decían que decía su nombre", fue probo y supo hacer justicia. "A Sancho le calumnian dice- y le maltrata sin razón ni motivo, se empeña en no ver claro los móviles de sus actos, y hay ocasiones en que se siente tentado a creer que, movido por esa incomprensión, altera la verdad de los hechos y le hace decir y hacer al buen escudero cosas que nunca pudo haber dicho y hecho, y que, por tanto, ni dijo ni las hizo".

Nosotros estimamos que de la naturaleza humana será imposible separar a don Quijote de Sancho, porque en ella caballero y escudero marcharán siempre juntos.

Potosí: Plataforma de URUS en elecciones últimas

I. SITUACION MUNDIAL

Está caracterizada por el hundimiento del capitalismo, la restauración capitalista de la Ex-Unión Soviética, la extrema corrupción de las corrientes socialdemócratas (P.E. el de España, Francia, Italia, Perú, Venezuela, Bolivia, México y muchos otros) que no son otra cosa que la decadencia del capitalismo a nivel mundial. Además del fracaso de las corrientes foquistas como el caso cubano, que hoy va camino de la restauración capitalista al abandonarse en brazos del imperialismo yanqui-europeo y de las organizaciones controladas por el mismo (ONU, OEA), en vez de buscar apoyo en el internacionalismo proletario.

La crisis de la humanidad es la crisis de la ausencia de la dirección proletaria, del partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional, razón que explica el por qué de la alternancia periódica de los diferentes partidos burgueses que se encumbran en el poder y arrastran a la humanidad a la barbarie: veamos solo lo que ocurre

en el Africa, en América Latina, donde la crisis alimentaria causa niveles alarmantes de desnutrición, mortalidad, enfermedades y otras secuelas, esto cuando sobran alimentos para resolver esta situación, no accesibles gracias a la anguria de ganancias de los capitalistas que prefieren quemar las mercancías, para evitar la caída de la tasa de ganancias. O el caso de la ex-Yugoslavia donde la guerra ha demostrado la inutilidad de la ONU, esa cueva de ladrones imperialistas y donde los tratados diplomáticos son papel inservible, cuando está en juego la disputa de potencias imperialistas.

Ha caído el muro de Berlín, la prostitución reina en los países del Este Europeo, particularmente en Polonia, cuna de Juan Pablo II, se restaura el capitalismo de la ex-URSS, el neoliberalismo campea en el mundo entero, pero no por esto ha acabado la historia, sino que pone a la orden del día la impostergable tarea de estructurar el partido mundial de la revolución social, a la que los jóvenes universitarios potosinos debemos sumarnos incondicionalmente si queremos ser el fuego de la revolución.

Los trotskistas bolivianos ya ocupamos, junto a nuestros similares argentinos, chilenos, brasileros y de otras partes del mundo, la trinchera de la revolución.

¡Muera el imperialismo y el stalinismo destructor de las conquistas de octubre rojo de Lenin y de Trotski!

¡Viva el Internacionalismo proletario y la patria universal!

¡Muera el colaboracionismo de clase!

¡Viva la independencia de clase del proletariado!

Bajo las banderas de Marx, Lenin y Trotsky ¡viva la revolución y dictaduras proletarias!

II SITUACION NACIONAL

La última huelga del magisterio nacional y en particular el del paceño, ha demostrado que la situación política del país es una situación revolucionaria, de ascenso de masas y de una franca perspectiva en el futuro inmediato de que las mismas aplasten en las calles a los burgueses, a su estados y a los movimientistas vendepatrias y pro-imperialistas, e instauren el gobierno de los obreros y campesinos, la dictadura del proletariado.

El último movimiento también ha demostrado como una necesidad impostergable, el fortalecimiento del partido obrero revolucionario, como vanguardia del proletariado y de la nación oprimida por el imperialismo, para que triunfe la arremetida de los explotados bolivianos y no sean los burócratas sindicales y las corrientes reformistas quienes traicionen la

lucha de los de abajo.

Asimismo debemos señalar que el estado de sitio, que en los hechos no tiene vigencia, ha detenido momentáneamente la furia de las masas, que más pronto que tarde ganaran las calles para aplastar las leyes malditas de capitalización, de participación popular, de reforma educativa y la destrucción de los cicales; esto claro porque las masas no han sido derrotadas por el gobierno burgués MNR-UCS-MBL-MRTKL, que es un régimen débil y que ahora ya no podrá contar con la colaboración de la burocracia sindical que también está débil y ya demuestra fisuras por las contradictorias declaraciones que las camarillas vienen realizando; ese es el caso del redomado burócrata Ricardo Fernández que señala que la COB salió debilitada del último conflicto y que sería difícil afrontar una lucha abierta contra el gobierno, declaración desmentida por Salas que afirma lo contrario. Asimismo los empresarios, los partidos políticos burgueses ADN-MIR-CONDEPA al constatar que los planes imperialistas no marchan, desesperadamente buscan alianza entre ellos a través de una "nueva cumbre de jefes de partidos" para evitar entorpecimientos "opositores", que obstaculizarían la ejecución de los planes imperialistas de convertir a Bolivia en colonia yanqui pero se equivocan, pues los explotados son la verdadera oposición y no los ganapanes y parlanchines del parlamento.

A la capitalización debemos responder con el proteccionismo, a la abusivamente llamada participación popular, debemos imponer la vigencia plena de nuestras organizaciones sindicales, a la reforma educativa debemos responder con

la unidad del trabajo manual e intelectual en la producción social, y a la destrucción de los cicales, con el libre cultivo, industrialización y la libre comercialización de la hoja de coca.

Que los gringos resuelvan su problema de drogadicción en su país y no en Bolivia y a costa de la miseria de miles de campesinos cocaleros.

III. SITUACION UNIVERSITARIA

Crisis económica: se debe tocar el problema del presupuesto y la traición a la autonomía universitaria.

Crisis política: se debe tocar el problema de la poca o casi nula participación del movimiento estudiantil en el último conflicto.

Por una parte está la corrupta dirección miro-mormona de la FUL, por otra están los reformistas que por su crisis ideológica, organizativa, virtualmente han desaparecido del escenario universitario. Estos pagan muy caro su obsecuencia a las autoridades, al gobierno y al imperialismo.

No debe identificarse la crisis de los frentes de derecha y del reformismo con la crisis de las bases estudiantiles, que comprenden perfectamente que para solucionar los problemas de la universidad, como infraestructura (enfermería y agronomía bloquearon la "U", Derecho, Economía también tienen problemas), las prácticas de laboratorio y de campo tiene instrumental obsoleto, la pésima existencia bibliográfica, el atraso en el manejo de las ciencias computarizadas, etc. Los

miro-mormones intentaron paliar esta situación nada menos que arrodillándose a los pies asquerosos del embajador yanqui y del gobierno.

En la crisis académica, fundamentalmente hay que señalar la crisis del conocimiento y no simplemente de lo que es aprender a leer y escribir, o aprender generalidades deformadas en la "U". La derecha y el reformismo reducen el problema del conocimiento a la vulgar dicotomía enseñanza-aprendizaje, es decir, al aprendizaje memorístico, repetitivo y deformado. La solución para nosotros es dividir tanto la enseñanza escolar básica, secundaria y universitaria en dos: uno en la producción social, uno en la escuela-colegio-universidad, para asimilar teóricamente lo aprendido con las manos. Para nosotros el conocimiento sólo es posible cuando conocemos las leyes de la naturaleza y de la sociedad, para transformarla y transformamos nosotros mismos, es decir, formamos de manera íntegra, de manera humana, y no deforme como plantea la reforma educativa impuesta por el Banco Mundial y el ETARE.

La política revolucionaria que enarbola URUS es Autonomía Universitaria al servicio de la Revolución y dictadura proletaria, co-gobierno pleno (nada de dirimidores), cátedra libre y paralela, veto estudiantil, asamblea general como máxima autoridad, unión del trabajo manual e intelectual en la producción social.

PLATAFORMA DE LUCHA.-

En el plano internacional.-

1. Ratificamos nuestra solidaridad en todo el mundo con los países que luchan por la liberación nacional y contra la opresión imperialista.

2. Rechazamos la injerencia de esa cueva de bandidos que es la ONU en el conflicto de la ex-Yugoslavia.

3. Rechazamos la intervención rusa en Chechenia.

4. Expresamos nuestra adhesión incondicional a la estructuración de la internacional comunista, la IV Internacional Marxleninista-Trotskista.

5. Saludamos a los gérmenes revolucionarios de Chile, Brasil, Argentina y otros de Europa.

En el plano nacional.-

1. Declaramos lucha a muerte contra el gonismo vendepatria y asesino y a las tres leyes malditas que buscan destruir Bolivia y convertirla en hacienda de los yanquis.

2. Declaramos que somos aliados incondicionales del proletariado boliviano, de las masas campesinas y de la clase media empobrecida.

3. Rechazamos y repudiamos la reforma educativa impuesta por el Banco Mundial.

4. Repudiamos a la burocracia sindical de la COB y de las direcciones intermedias.

5. Exigimos el libre cultivo y comercialización de la hoja de coca.

En el plano departamental.-

1. Rechazamos la implementación de la capitalización en el departamento que es destrucción y saqueo de nuestras empresas mineras y plantas beneficiadoras como Karachipampa, Plahipo, Catavi, Pulacayo, las minas del sud, etc.

2. Enarbolamos la nacionalización de la minería mediana, COMSUR - COMCO - ANDACAÑA-CABALLO BLANCO-WARIWARI.

3. Enarbolamos que toda la tierra pase a manos de los compañeros campesinos.

4. Exigimos que el salar de Uyuni sea explotado estatalmente y bajo control obrero.

5. Reivindicamos como método de lucha de los explotados potosinos la movilización y la acción directa de masas, y repudiamos la concertación, el parloteo con el ejecutivo, como lo hacen los reformistas que usurpan COMCIO, FEJUVE y direcciones sindicales.

6. Las necesidades más premiosas del departamento deben ser atendidos ahora y no en las calendas griegas: agua del río San Juan, funcionamiento de Karachipampa, de La Palca, de Plahipo, de las minas del sud, de Pulacayo, YA!!

En el plano universitario.-

1. Defensa intransigente de la Autonomía y el cogobierno.

2. Lucha por un presupuesto universitario real.

3. Expulsión de las camarillas que ahogan a la universidad en la peor de las crisis. Basta de improvisación, de terrorismo académico y de la beatería oscurantista.

GIUSEPPE ROSSI, ABANDERADO DE LA RERUM NOVARUM

Rossi es un estudioso que ha publicado varias notas periodísticas explicando el contenido de la Encíclica *Rerum Novarum* (Papa XIII, 1891) y su aplicación al Bolivia y a sus problemas obreros. Los datos que consigna son valiosos para el investigador. Un ejemplo: en la biografía del redentorista alemán Grote, "escrita por su cohermano, Padre Alfonso Sánchez", se hace referencia a las discusiones del primero con el boliviano Ricardo Jaimes Freyre "considera como el jefe intelectual del socialismo Tucumano", esto en 1903. Sabemos que cuando Jaimes Freyre retornó al país se sumó al Partido Republicano.

La Encíclica *Rerum Novarum* fue la respuesta al problema social de su tiempo y también al marxismo (comunismo). En nuestro país ha habido y hay una relativa influencia del catolicismo en el movimiento obrero, aunque de relativa importancia. A las corrientes que ha generado no se las debe confundir con algunas posturas socialistas y anarquistas, que en el pasado partían de la certeza de que Cristo fue un revolucionario e inclusive un anarquista, a su manera. Claro que no olvidamos que los anarquistas enarbolaban la consigna de "Sin amos en la tierra ni dioses en el cielo", el propio José Aguirre—en su época de estudiante—la usó en su correspondencia de dirigente universitario.

En muy pocas palabras; la Encíclica *Rerum Novarum* niega la lucha de clases, particularmente porque encara la violencia, pro-

pugna el entendimiento y la solidaridad entre explotados y explotadores y considera que corresponde al Esta intervenir para superar las desigualdades sociales y económicas muy marcadas.

Se olvida que la lucha de clases no fue descubierta—como en su momento dijo Marx—por el materialismo histórico, ya lo había sido por los estudiosos burgueses. El socialismo científico lo que añade es la conclusión de que en nuestra época esa lucha se proyecta hacia la revolución y dictadura proletarias. Se trata de la ley maestra del desarrollo y cambio cualitativo de la sociedad, expresión de la contradicción fundamental que se da, en cierto momento, en la estructura económica de la sociedad, es decir, del choque entre fuerzas productivas—cuyo grado de desarrollo conforma las características de la sociedad, en determinado momento—y las relaciones de producción o forma de propiedad imperante. Podemos citar como un ejemplo de ese choque la actual crisis económica estructural del capitalismo, con todas las consecuencias desastrosas que soportamos.

Si anteponemos los criterios moralistas del bien y del mal, no comprendemos el curso de la historia, sus leyes son objetivas. La transformación cualitativa de la sociedad se presenta, en cierto momento, como una necesidad histórica—esto porque debe darse ese salto para lograr un mayor desarrollo de las fuerzas productivas—; cuando los hombres (las clases

sociales) que encarnan las leyes de la historia logran adquirir conciencia de su misión trascendental se da la revolución, caso contrario, no.

No se trata de que los hombres corten las cabezas de los empresarios, sino de que sustituyan la gran propiedad burguesa por la social. El comunismo no será el reparto igualitario de la propiedad, sino que proporcionará lo necesario a cada uno según sus necesidades y le exigirá que produzca conforme a su capacidad.

El comunismo no es reparto igualitario—sino desigual—y desarrollará a plenitud las aptitudes individuales. En verdad, no nivelará a todos.

Hay explotación cuando hay salario, cuando se invierte capital en la compra de la mercancía fuerza de trabajo, que es la única que produce plusvalor, ganancia, que es el tiempo de trabajo, no pagado por el empresario. Para suprimir la explotación hay que transformar la estructura económica de la sociedad, debe desaparecer el salario, lo que será realidad cuando la propiedad social impere sin atenuantes.

Las anteriores consideraciones me han sido sugeridas por la lectura de los cuatro artículos publicados por Rossi en "El Diario" de La Paz entre abril y junio de 1991.

La Paz, octubre de 1994.

Guillermo Lora



Fray Giuseppe Rossi

¿San Francisco?

Guillermo Lora

¿el lobo?

¡no!

Dos amigos ejemplares

Fray Giuseppe Rossi pertenece a la Orden de San Francisco de Asís. Nació en la provincia de Arezzo-Italia el 14 de noviembre de 1937. Llegó a Bolivia el 28 de octubre de 1973. En Potosí recibió la ordenación sacerdotal el 10 de diciembre de 1978.

Desde su arribo a Bolivia, —en Potosí y La Paz,— siempre trabajó en la institución educativa Escuelas de Cristo y actualmente es Director Nacional.

Publicó el año 1983 la primera biografía del fundador, "Fray José Zampa, su obra", edición agotada

En la colección "Hombres para un mundo nuevo", de la que es responsable, ha coordinado la publicación de las biografías de "José Zampa, Pionero Social Cristiano en Bolivia", Elizardo Pérez, Precursor de la liberación del indio" y "Gabriel Landini, Paladín de la Educación campesina en Bolivia".